Benidorm

Comissió de Festes Patronals

Benidorm - 85

Benidorm

Recopilación fotográfica

Comissió de Festes Patronals

Benidorm - 85

La primera edición se efectuó en Septiembre de 1985
y consta de 2.000 ejemplares.

I.S.B.N. 84-398-4728-9
D.L. - A-680/85
Gráficas Jonenses, S. A.
Villajoyosa (Alicante)

Introducció

La Comissió de Festes Patronals-85 de Benidorm en su reunión del siete de Febrero de 1985 acordó llevar a cabo una recopilación de fotografías que reprodujeran aspectos olvidados de Benidorm. Si bien el proyecto inicial lo contemplamos con fines crematísticos, como es propio de cualquier comisión de festejos, pronto advertimos que la responsabilidad contraída excedía este planteamiento.

El trabajo, apenas iniciado, corría el peligro de convertirse en apología del Benidorm "pueblecito de costa", lo que además de no ser cierto hubiera sido un flaco servicio a los esfuerzos de nuestros antepasados. Para evitarlo hubo que realizar un sintético estudio del no escrito anecdotario histórico de Benidorm. Por otra parte resulta evidente que no somos historiadores de profesión ni de vocación lo que hizo peligrar el llevar a buen término nuestro empeño, pero el profundo respeto a nuestra historia ha sido el motivo que consiguió catapultar nuestros estímulos logrando hacer realidad la presente publicación.

Solicitamos excusas por las notables ausencias que pueden observarse ya que no ha sido posible exponer temas que a priori juzgamos interesantes dentro del período de tiempo tratado. Alegamos en nuestro descargo que no es este un trabajo editorial habitual, pues además de las dificultades propias de cualquier publicación, ha incidido decisivamente en el resultado final el hecho de que a primeros del mes de Noviembre debía estar finalizada y recaudada.

Los autores de esta recopilación en nombre propio y de la Comissió de Festes Patronals Benidorm-85 agradecemos a cuantos amigos, amantes de Benidorm, han facilitado el material y la información que sintetizada aquí presentamos.

Por nuestra condición de Mayorales, dedicamos este trabajo a Nuestra Señora del Sufragio, nuestra Patrona y a cuantos entusiastas Benidormenses hicieron posible esta grandiosa y querida realidad que es Benidorm.

Pròleg

Cuando el hombre toma conciencia de que el mundo que le rodea cambia constantemente, se mueve, se marchita y por fin desaparece trata de fijarlo en imágenes, de salvarlo de la nada para poder tenerlo presente y legarlo a su posteridad. El que las pinturas rupestres decorando las piedras de las cavernas hayan sido motivadas por animismos mágico-religiosos, augurios de buena caza o simple distracción, una manera de espantar el ocio o de ejercicios de emulación poco nos importa, lo que nos es de un valor inapreciable son ellas mismas en si. Son como las primeras instantáneas de la humanidad, los primeros enlosados de un camino que solo puede encontrar su final el día impensable en el cual los seres humanos desaparezcan de la creación. Mientras haya alguien que pueda mirar, la imagen se seguirá fijando, se la parará en el tiempo para impedir su envejecimiento y su destrucción.

Después de las paredes de roca el hombre descubre las posibilidades de la tierra amasada con agua que le llevan a las mórmidas formas de la cerámica con unas superficies impecablemente lisas que podrá decorar a su antojo, pero sin poder zafarse de todo aquello que le rodea. La cerámica es el gran testimonio del pasado, por mucho que se haya intentado romperla: un pueblo sin cerámica es un pueblo sin historia.

De los tiempos antiguos solo vamos a recordar dos conocidísimas anécdotas: El pintor Apeles vivió en el siglo IV antes de nuestra era, de él hablan Plinio y Ovidio, fue el pintor del gran Alejandro, el hijo de Filipo, pintándole un retrato ecuestre con tal realismo y naturalidad que parecía que caballo y caballero se saliesen del lienzo, de tal manera que los que miraban casi saludaban al gran general y los caballos relinchaban. Lo segundo es el caso de unas uvas tan frescas y realmente pintadas que los pájaros acudían a picarlas, o aquella cortina con tanta naturalidad plegada y caida que un visitante intentó cogerla con la mano y tirar de ella. De todo aquello solo podemos intuir lo que fue por lo que nos queda en Herculano y Pompeya y por los muchos y bellos mosaicos que se conservan, que por fuerza tuvieron que tener su cartón al estilo de nuestros tapices, al mosaico lo pintado pasaba tesela tras tesela y al tapiz un nudo tras otro hasta conseguir el pasmo y el temblor que solo el gran arte es capaz de provocar.

El hombre crea, pero también destruye. Para nosotros los europeos en el siglo IV de nuestra era, en tiempos del emperador Constantino, empezaron las furiosas tempestades de negros nubarrones que fueron arrasando aquel prodigio que eran los mundos de Grecia y Roma, herederas de Egipto, Persia y Babilonia. Hacia el 391 los cielos de Alejandría se iluminaron con aquella gran fogata inquisitorial que convirtió en cenizas las setecientas mil obras de su nunca bastante llorada biblioteca. Los salvadores del mundo, sus redentores, querían dejarlo todo raso, allanar los caminos en espera del gran día: "No todos moriremos, pero todos seremos transformados". Cada cual murió cuando le llegó la hora y transformarse no se transformó nadie, lo que si sucedió es que sobre Europa cayó el negro manto de la Edad Media y el Norte de Africa, provincias de cultura como pocas, no tardaría en caer para siempre en el seno del Islam.

La Edad Media es un empezar de nuevo, pero siguiendo por caminos dispares hacia una unidad que no sabemos porque se asemeja al horizonte, parece que le tenemos ahí, al alcance de la mano, y siempre está igual de lejos. En ese caminar, el arte de construir, tallar, pintar, trabajar el oro y la plata, los esmaltes, vidrios, cristales, telas y lo que sea van a tener en cada época un denominador común: Románico, gótico, gótico-flamigero-plateresco, renacimiento, barroco, neoclásico, romántico, neogótico, modernismo... Los hombres poco importan, es la belleza que tras ellos se encierra, late con tal ímpetu que me atrevo a decir que los hombres que tal consiguen son unos creadores con raices telúricas que sacan de lo más profundo el agua consoladora de la vida.

El románico nos deja en los frescos de ábsides y bóvedas aquel fenomenal susto que para occidente fue el año mil, pero ¿mil de qué?. Y como no podía ser de otra manera dadas las circunstancias sociales, de lugar, tiempo y jerarquía la obra inspiradora por antonomasia fue el Apocalipsis. Aquellas obras tan especiales, tan raras (ver la representación de los cuatro evangelistas en la Basílica de San Isidoro de León), parece que vuelven al hilo de la historia con Pablo Ruiz Picasso y sus seguidores. Pero lo que en los muros era tremendismo y alarido, sobre la madera de los frontales de altar va convirtiéndose en amable narración. Son pocos los que saben leer y aún menos entender, incluso los más doctos parecen privados de sentido, si es que son sinceros en sus textos, por lo tanto es llegada la hora de las imágenes que hablen, ellas solas valen por muchas palabras. Es la obra de arte narración en el relieve de las piedras, iluminación de códices y pinturas sobre tablas. Es aquello ante lo cual se puede llevar al

alumno, al hijo, al visitante y con solo decir: Mira siguiendo de tu izquierda hacia tu derecha y de arriba a abajo. Así de sencillo: Ahí le obligan a que ofrezca dones a los dioses falsos de los paganos y él se niega; le llevan ante el gobernador que le conmina a cumplir como está mandado con los dioses del imperio o se le aplicarán tormentos; de nuevo se niega y le aplican hierros al rojo vivo; de nuevo ante el gobernador que le dice que le quitará la vida si sigue terco en su insubordinada actitud, pero el mártir no cede; le quieren ejecutar, pero algo sobrenatural lo impide; de nuevo ante el gobernador y el mártir está radiante de felicidad ante el triunfo que le espera, el gobernador no admite ruegos ni súplicas, ordena que allí mismo un soldado lo decapite con su espada; y el triunfo del mártir que con una palma en la mano es recibido triunfalmente en la gloria.

Aquellos pintores, por su semejanza mayor con la fotografía nos llevan a fijarnos más en el arte de pintar, no tuvieron prejuicios de anacronismos al cubrir con ropas a sus personajes y alhajar las estancias, pudiendo seguir a través de ellos cuáles eran las modas en el vestir, como disponer una mesa, qué muebles se usaban, como era el empisado de las habitaciones, de qué modo se llevaban las joyas, esos dedos pulgares con anillos tremendos puestos en ellos, llegando en su detallismo a dejar testimonio de cuales eran los pájaros más estimados o de mayor valor simbólico. En este último motivo pictórico, el de las aves o pájaros, son los jilgueros, junto con las palomas y tórtolas, los más reproducidos.

Son largos los siglos medievales con un deslizarse entre pestes, guerras y supersticiones, pero olvidándonos de las crónicas, de los legajos y protocolos en sus pinturas late una humanidad que pugna por ser testimonial por si misma. Las pinturas con donantes, diminutos y arrodillados, son la avanzadilla del gran arte del retrato. En esta costosa carrera por alcanzar la perfección perdida son los italianos y flamencos los primeros en llegar. Los primeros porque nunca llegaron a conocer en su totalidad la lobreguez medieval, allí siempre flameó en pequeñas llamas el clamoroso fuego de la Roma republicana y después imperial. Los segundos porque Flandes fue desde antiguo un emporio comercial al servicio de todo el centro de Europa. El gótico se ve arrastrado por el vertiginoso cambio social del siglo XV y es en 1434 cuando Juan van Eyck pinta el prodigioso retrato de los Arnolfini, un matrimonio de pie, vestidos con sus mejores ropas, retratados en el interior de su casa, siendo esto por si solo el primer compás de la marcha triunfal de la secularización del arte. Unos años antes los Arnolfini hubiesen aparecido vestidos y representados como santos, pero ya no, ahora son un hombre y una mujer satisfechos de su fortuna y del lujo que les rodea. Esta extraordinaria obra de arte estuvo hasta el año 1808 en el Palacio de Oriente, desapareciendo cuando José Bonaparte habitó en la real mansión, y años más tarde apareció en el mercado internacional del arte en donde fue adquirida por la familia real de Inglaterra, estando actualmente en la National Gallery. Tal es la importancia de esta pintura que se ha dicho de ella que son los centímetros de superficie más caros de todo el Reino Unido.

Leonardo da Vinci aborda y resuelve el problema de la perspectiva geométrica y unos cien años después Diego da Silva y Velázquez conseguirá la perspectiva aérea, es decir, pintar el aire. Mientras, Tiziano había pintado un retrato a Alfonso de Este, duque de Ferrara, que expuesto ante una ventana fue saludado por muchos creyendo que era el propio duque.

Cuando llega el barroco, agotado el arte renacentista que fue languideciendo en el manierismo, se dice que los artistas trabajan por y para una idea. El arte al servicio de un ideal según Werner Weisbach. Hay que felicitarse por ello, pues la motivación inmediata es necesaria e imprescindible, pero lo que se nos va a legar es la obra en sí que al ser vista por gentes de formación distinta verán en ella la belleza en su estado más virginal o quizá lo más opuesto a la idea a la cual el artista quiso servir. Una prueba bien patente de ello es la Santa Teresa esculpida en mármol por el escultor romano Juan Lorenzo Bernini, todo un oleaje de telas que se pliegan y se tensan, de formas que no pesan queriendo ser un todo luminoso, pues bien, para quien con los ojos de hoy mira aquel mozalbete que sonríe con el dardo en la mano derecha, si lo lanza o no lo lanza, y el retorzimiento y crispación placentera en el rostro de la mujer todo le hace pensar en un orgasmo femenino motivado por una portentosa imaginación de carácter místico. Weisbach tiene razón de que en El Escorial el gran Juan de Herrera puso la forma al servicio de una idea: La reforma salida de Trento. Pero los millares de visitantes que por allí pasan a ver las piedras talladas, labradas, tal como Herrera ordenó, se quedan sin aliento ante el San Mauricio pintado por El Greco o se sienten infantes de los Hausburgo subiendo parsimoniosamente, con solemnidad, la gran escalinata que lleva a la Biblioteca, de Trento no se acuerda ni el clérigo a la hora de decir o celebrar la rutina de su misa. Las ideas nunca han podido ser barridas ni por las lanzas, ballestas, arcabuces, cañones o bombas, es el tiempo el que las marchita para que el viento las arranque y se las lleve al pudridero como se lleva las hojas de los árboles en otoño. Mueve a sonrisa cuando se oye hablar de un par de milenios y no se piensa en el gran Egipto y sus milenarias dinastías, éstas sí que de verdad multimilenarias, y ahí está qué es lo que nos queda de todo aquello. Hay que convenir que la oda de Rodrigo Caro a las ruinas de Itálica tiene validez universal y para todos los tiempos, para conseguir larga memoria, no digo inmortalidad porque no existe, en el mundo de la inteligencia no son necesarios voluminosos libros, muchas veces con unos pocos renglones es suficiente. Rodrigo Caro compuso el más conciso y emotivo réquiem para la Itálica para siempre perdida, guardémoslo bien porque en muchas ocasiones, tan tristes como inevitables, se podrá oficiar con él en los funerales de las Itálicas que se vayan yendo, que se apaguen hasta llegar a la oscuridad más total.

Antes de pasar a escribir de épocas más modernas hemos de fijarnos en algo que es muy de tener en cuenta dado el carácter de la obra para la que estas palabras se escriben. Se trata del grabado. El arte de grabar es más antiguo que el de pintar, el hombre con algo duro y punzante rayaba en la piedra, buscaba contornos, líneas que le llevaran a conseguir la forma deseada, después con color manchaba para conseguir mejor volumen y realidad. Pero siendo esto de suma importancia no es precísamente lo que aquí más nos interesa conocer, pues lo que se desea es la ilustración de la palabra escrita con anterioridad a la fotografía.

Hasta la invención de la imprenta por Gutemberg en los primeros años de la segunda mitad del siglo XV el libro era siempre un manuscrito, los más lujosos sobre vitela y los más corrientes sobre papel. Hubo escuelas de copistas que no tenían más fin que preparar amanuenses que dieran abasto con su trabajo a la creciente demanda de libros. Los manuscritos sobre vitela solían ilustrarse con miniaturas tanto en las letras capitales como a página entera. Desde la más alta Edad Media hasta ya entrado el siglo XVI el arte de la miniatura vivió una época, larga y dilatada, de gran esplendor, rivalizando las escuelas entre sí. Es imposible decir cual de los centros de miniaturistas fue el mejor, lo que si se puede asegurar es que los libros miniados en Francia y Flandes durante el siglo XV y primeros años del XVI son de una gran delicadeza y primor.

En el Reino de Valencia hubo magníficos miniaturistas en los siglos XIV y XV, siendo una de las últimas obras valencianas el Cartulario de Orihuela, trabajo de entre 1560-68. En este códice hay tres miniaturas a toda página, tamaño gran folio, más las letras capitales de todo él. En la portada figura miniado el escudo real de las barras con corona real abierta, a folio vuelto el escudo de la ciudad enmarcado por unas grecas de vegetales y pájaros y unido a la transcripción de un privilegio del rey Pedro II(IV) una vista de Orihuela amurallada y sitiada por las tropas del rey Pedro I de Castilla.

Al aparecer el libro impreso, los llamados incunables que son los impresos durante el siglo XV, los góticos de la primera mitad del XVI y los que siguieron, la ilustración de la obra tendió cada vez más a ser impresa y no miniada: las planchas de las que se podían sacar muchos ejemplares. El siglo XVI contó con un excepcional grabador, Durero. Y el XVII con el gran maestro de los grabadores: Rembrandt.

En el siglo XVIII se publicaron muchos libros de viajes. A los *ilustrados* les atraían las tierras y ciudades que no conocían y de lo más notable se tomaban apuntes de gran exactitud y realismo, para luego hacer grabar planchas que pudieran ilustrar el relato a publicar. De todos ellos una de las obras más conocida es la de Alexandre de Laborde: *Voyage Pittoresque et Historique de l'Espagne*. Cuatro volúmenes altos y anchos editados sin escatimar medios, publicando doscientos setenta y cuatro grabados. Hay una magnífica lámina del peñón de Ifach y de allí se pasa a las antigüedades romanas de la Vila Joiosa, siguiendo hacia Alacant. Es una auténtica amargura el no contar con grabados de Altea y Benidorm, dos pueblos que aún se cobijaban a la sombra de sus castillos.

Es el siglo XVIII una centuria de magníficos maestros en el arte de la pintura, dominaban el oficio de un modo difícil de superar, pero la genialidad es algo tan exigente que nunca saldrá del mero esfuerzo personal. Es un modo de ver, de sentir que luego se ha de reelaborar y pasándolo por la paleta llevarlo al lienzo o a la plancha rayada con el buril de la que saldrá la impresión del grabado. No es falta de admiración por un Antonio Rafael Mengs, Ranc, van Loo, Miguel Angel Houasse, Mariano Salvador Maella, Agustín Esteve, sir Joshua Reynolds, William Hogarth, John Constable, Joseph Turner y cito en último lugar el por mi más apreciado o mejor entendido, Giambattista Tiepolo. Se pueden citar muchos más nombres de excelentes profesionales, pero sería alargar el texto innecesariamente. El siglo de la "Ilustración", el de la "Enciclopedia", cuidó como pocos de la imagen visual, piénsese que la gran obra dirigida por Diderot y d'Alembert tiene seis volúmenes de texto y doce de grabados, todo a gran folio. Es lo más próximo a un libro moderno con profusión de fotografías.

El 30 de marzo de 1746 nació en Fuendetodos Francisco de Goya y Lucientes. Nada de lo entonces existente en el arte de pintar podía ser propicio para lo que Goya llega a ser, tuvo que romper la maraña que por fuerza tenía que envolverlo y llegar en solitario para alcanzar el más alto sitial del pintor y grabador universalmente válido. Las referencias que puedan establecerse entre Lucas Jordan, fallecido en 1705, su maestro José Luxan (1710-85) y la elegancia de los retratos de los pintores ingleses con la pintura de Goya no pasarán de ser, eso, meras referencias. En la obra de Goya late viva la ilusión de unos años en que parecía que todo iba a cambiar sin traumas ni desgarros y el negro fracaso de un precipitarse hacia el abismo sin fondo. Goya falleció en Burdeos el 16 de abril de 1828.

No es que con Francisco de Goya se termine el arte de pintar, pero no tardará en olvidarse su misión salvadora de una naturaleza perecedera, de una vida que es y deja de ser para volver a lo inerte. La fotografía va a tomar el relevo y solo el prodigioso relámpago del impresionismo pareció arrebatar la antorcha a la cámara obscura, pero aquello fue sólo una ilusión pasajera.

En el siglo XVIII el químico Scheele descubrió los efectos de la luz sobre el cloruro de plata, principio de lo que iba a ser la fotografía. Se puede decir que los trabajos para conseguir imágenes ópticas permanentes, a través de la luz actuando sobre determinados productos químicos, los llevaron a cabo distintas personas, incluso se ha dicho, pero no probado, que Leonardo da Vinci fue el que montó la primera cámara obscura. Lo más cierto es que en 1822 Niepce consiguió la primera fotografía. En un principio fue como una curiosidad más y al alcance de muy pocos. A partir de la segunda mitad del siglo XIX la fotografía se

convertía casi en un arte y la sociedad la aceptaba plenamente.

Sin que en España hubiese habido una revolución burguesa como la que tuvo Francia, de hecho el siglo pasado fue el del gran ascenso social de los burgueses que llegaron a vertebrar con su moral victoriana la parte de más peso del espectro social del país. Esta situación pervivió casi intacta hasta 1936, después fue una rápida y trágica agonía.

El cuadro para decorar, el retrato para recordar y presumir eran caros al ser obras únicas de un pintor, de un artista, aunque ahora al pensar en los precios de entonces nos parezcan baratos, sin detenernos a calcular el poder adquisitivo del dinero y lo costoso de ganarlo. Las fotografías ampliadas y bien enmarcadas se convirtieron en motivos de decoración en las casas de los burgueses menos adinerados. Los que tenían mayores posibilidades económicas continuaron encargando retratos a los pintores: José Federico, Raimundo y Ricardo de Madrazo, la gran dinastía; a Esquivel, Gutiérrez de la Vega, Alenza, Lucas, Falmaroli, Masriera, Rosales, Zuloaga, Sorolla, Sotomayor, Benedito, Pinazo, Domingo Marqués... Pero también se fotografiaban, las fotografías eran más pequeñas, intimistas, como miniaturas mecánicas y un poco más de tamaño. Estas fotografías que decimos, enmarcadas en plata o maderas muy nobles las colocaban, las siguen colocando, sobre las repisas de chimeneas, consolas, mesas de salón o pianos de cola. Se me podrá decir que es un caso extremo lo que seguídamente digo, pero es muy significativo. En la planta principal del palacio de Liria, Madrid, hay una auténtica constelación de retratos enmarcados en plata debidamente colocados sobre los muebles adecuados, son de todas las épocas hasta hoy mismo. Pero los retratos-retratos siguen siendo de los grandes maestros del arte de pintar: de Frans Xaver Winterhalter (1805-1873) son los retratos de la Emperatriz Eugenia de Guzmán, condesa de Teba y el de su hijo el príncipe Luis Eugenio, colgados en las paredes del salón de baile, en el despacho que fue del XVII duque de Alba, Jacobo Fitz-James Stuart y Falcó, padre de la actual duquesa, están los retratos de los anteriores duques, de pie y cuerpo entero y el de su hija siendo una niña montada en un caballo, los tres son de Ignacio Zuloaga y Zabaleta (1870-1945).

En un principio y durante mucho tiempo la fotografía bien hecha requería un local cerrado con luces controladas. Esto se sigue haciendo, pero se ha simplificado y perfeccionado hasta alcanzar cotas que resultan casi increíbles. En los primeros cuarenta años de este siglo era frecuente en las ferias y fiestas mayores, de pueblos y ciudades, que acudieran fotógrafos ambulantes, que ante un telón de fondo montaban sus máquinas de fotografiar. Con las cámaras fotográficas se consiguen auténticas obras de arte y si quien dirije tiene talento se puede incluso recrear el pasado de un modo y manera a la vez perfecto y lleno de nostalgia y sublimación. Se puede decir que la obra del fotógrafo, o de quien dirige las tomas, se puede repetir en copias y más copias o que el material empleado no tiene la nobleza del pergamino, la madera, la plancha de cobre o el lienzo, pero estas razones ni son convincentes ni tienen peso específico para rechazar de plano el arte de la fotografía o incluso decir que de arte nada.

Habiendo abdicado el arte de pintar y esculpir de salvar lo perecedero del presente para legarlo a lo venidero, esta misión la tiene que asumir la fotografía. La problemática que se nos plantea es si los materiales empleados van a resistir o no el paso del tiempo, pero esta incógnita se puede en parte despejar si teniendo en cuenta su consistencia y los peligros que la puedan acechar se la somete periódicamente a los tratamientos adecuados.

Nadie puede ya discutir que los pintores y escultores han dado la espalda, en el llamado arte actual, a lo que la creación pone ante ellos. También es cierto que junto al arte más avanzado por el camino de lo abstracto hay otra corriente llamada neorealismo, con lo que se contribuye a una mayor desorientación. No es posible saber que es válido, de lo que actualmente se hace, para poder perdurar cuando la trama extrínseca al arte deje de arroparles. Tengo la personal impresión de que muchísimo de lo que al presente se airea por revistas, prensa, conferencias, marchantes y casas de subastas va a convertirse en una especie de jeroglíficos sin gracia para los cuales no se encontrará la piedra Rosetta jamás. Aparte de que las obras, por los materiales empleados, llevan dentro de sí elementos de una autodestrucción inevitables y de restauranción imposible.

Benidorm sobre la punta de l'Alfalig era digno de un lienzo de Canaletto, Antonio Canal (1697-1768), el gran vedutista italiano. Canaletto tuvo una especial predilección por los edificios rodeados de agua, los azules y los blancos los trató con una maestría que pocos se le pueden comparar. El Benidorm dieciochesco abriendo sus calles en abanico desde el castillo hacia el llano que tiene por eje la Alameda, flanqueado por las aguas suavemente rizadas del mar, hubiese sido una tentación insuperable para el pintor de las vistas por excelencia.

La difícil comunicación de Benidorm con Valencia antes de abrirse los túneles del Mascarat y la poca envergadura de la imprenta en Alacant, han sido las causas de que hasta el momento no se haya encontrado ningún grabado o dibujo del pueblo cuando este evoluciona rápidamente en lo urbano entre 1670 y 1790. Solo tenemos el dibujo coloreado que de las obras a realizar en el castillo hizo Juan Bautista Antonelli en 1575. Este ingeniero militar italiano estaba al servicio del rey Felipe II y bajo las órdenes directas de Vespasiano Gonzaga y Colonna, príncipe de Sabbioneta, virrey del Reino de Valencia entre 1575-78. Verdaderamente el salto que se tiene que dar desde esta acuarela del XVI hasta el próximo documento gráfico sobre Benidorm es abismal. Puede que haya algún dibujo aun no encontrado. En grabado es más difícil porque nunca es una pieza única y se hubiese encontrado ya, pero nunca se puede decir

definitivamente no, puede aparecer algún día o quizá una plancha sin usar.

Aunque de tiempos más recientes tenemos la fortuna de contar con un conjunto valioso de fotografías como las que en este libro se reproducen. Es seguro que se encontrarán más y que el Benidorm anterior a la gran transformación desde el 1950 al 1985 queda perfectamente documentado para saber cómo era en su aspecto general, en detalles de sus calles, casas, empresas emprendidas y también de los hombres y mujeres que fueron y ya no son.

Este último aspecto, el humano, es de una importancia capital. Los benidormenses somos tales y somos de Benidorm porque nuestros antepasados *aguantaron* las mil y una dificultades para asentarse aquí y que el pueblo fuera de verdad un pueblo y no una mera referencia geográfica perdida en los mapas o enciclopedias. Los primeros antepasados nuestros que vinieron, principalmente de la Vila Joiosa, ya a los antepasados de ellos y a través de ellos, nuestros, no les fue nada fácil, tuvieron que aferrarse a la tierra y abrazar el mar para no perder una y otro. En el cultivo se llegó a escalar con anfiteatros de bancales hasta casi la cima de la sierra Gelada, la Cortina o hacia Puig Campana. Ni un palmo quedó sin cultivo, aquellos heróicos olivos, algarrobos, higueras y almendros de los secanos luchando por vivir y dar fruto sacando agua para su savia de una tierra arcillosa que si apenas estaba una brizna húmeda. Los fondos de nuestras aguas marinas cercanas a la costa no son los mejores para una pesca remuneradora y fecunda. El grave problema económico que para el pueblo todo esto junto suponía se resolvió con amor y audacia: La navegación en naves de alto bordo, la emigración temporal para la pesca del atún en el Estrecho de Gibraltar, ir a Cuba o a donde fuese para luego volver y aquí está el gran mérito, la gran raiz madre de Benidorm. Porque si se hubiesen ido para siempre, porque en otra parte se vivía mejor, la mayoría de nosotros no solo no seríamos benidormenses, es que no hubiésemos nacido. Con sólo un eslabón de la cadena humana anterior a nosotros, por la que somos, que se hubiese roto, perdido, no hubiéramos venido al mundo.

En las fotografías que en este volumen se publiquan, recogidas con gran dedicación, cariño y trabajo, se puede atisbar gran parte del Benidorm que fue y que ya no es, pero sin él no sería el que tenemos.

La fotografía de tiempos pasados con su amarillez y tonos desvaidos produce nostalgia, ensueño y en bastantes ocasiones una sonrisa de estima, pero una sonrisa al fin y al cabo. Esto último sucede porque las fotografías son viejas, pero no antiguas, no tienen aun la solera que el paso de muchos años da convirtiéndola en documento que no es posible discutir. Cuando se mira un retrato de los años veinte o treinta de este siglo es corriente mirar con ojos de ridículo, trajes, peinados e incluso el modo de posar, pues bien, ante el más recargado de los ropajes, empolvadas pelucas y actitudes de vedetismo nadie dice nada y más de uno entreabre la boca de asombro.

Este es el rostro de nuestra historia más reciente, las calles no son solo un nomenclator sobre un papel con el sello municipal, las personas no se reducen a un nombre propio y unos apellidos, podemos verlos y para los que ya tenemos años recordar con nostalgia aquellos que se nos han marchado dejándonos cada vez más solos en el camino. Cuando se nos muere una persona allegada por el parentesco o la amistad es todo un mundo el que se nos va según dijo Soren Kierkegaard, pensemos solo un momento al mirar estas fotografías cuantos mundos se le han ido ya a Benidorm y por lo tanto a nosotros mismos.

El más minucioso y documentado de los trabajos históricos nos puede dar nombres de protagonistas, de triunfadores y derrotados, también de verdugos y víctimas, pero como eran, no, y el hombre antes que nada es un ser de carne y hueso con un aspecto externo singular. Para esto la fotografía en el sentido más amplio y el retrato en particular son imprescindibles. Los archivos de documentos no dejarán de contar jamás, con solo las fotografías tendríamos como una galería de personajes mudos; pero sin las fotografías, las ilustraciones, se oirán palabras, sólo palabras por más que lleguemos a las causas y motivaciones que obligaron a decirlas y las consecuencias que tuvieron. Por tanto junto al cuidado que debemos tener de los fondos documentales de papel escrito ha de hacerse otro tanto con el documento-imagen que hasta hace bien poco no contaba, incluso se tomaba como cosa no muy seria y de poco provecho, recordemos el caso del gran periodista que fue Rico de Estasen que llegó a reunir una ingente colección de fotografías de interés público y privado.

Que esta colección de fotografías que se ofrecen en esta obra con motivo de las fiestas patronales de la Virgen del Sufragio y de Santiago Apóstol, peregrino que hizo camino sin andar, de 1985 sirvan a la vez para conocer mejor y estimar más al pueblo de Benidorm para así cuidarle con cariño y gran voluntad, para mantener vivas todas las esencias benidormenses que son como un primaveral perfume llevado y traido por la brisa de nuestro mar que es un inconsutil unir de generaciones que vale tanto como decir Benidorm mismo.

Pedro María Orts y Bosch

La Verge del Sofratge



Grabado del primer tercio del siglo XIX de la "Mare de Déu".

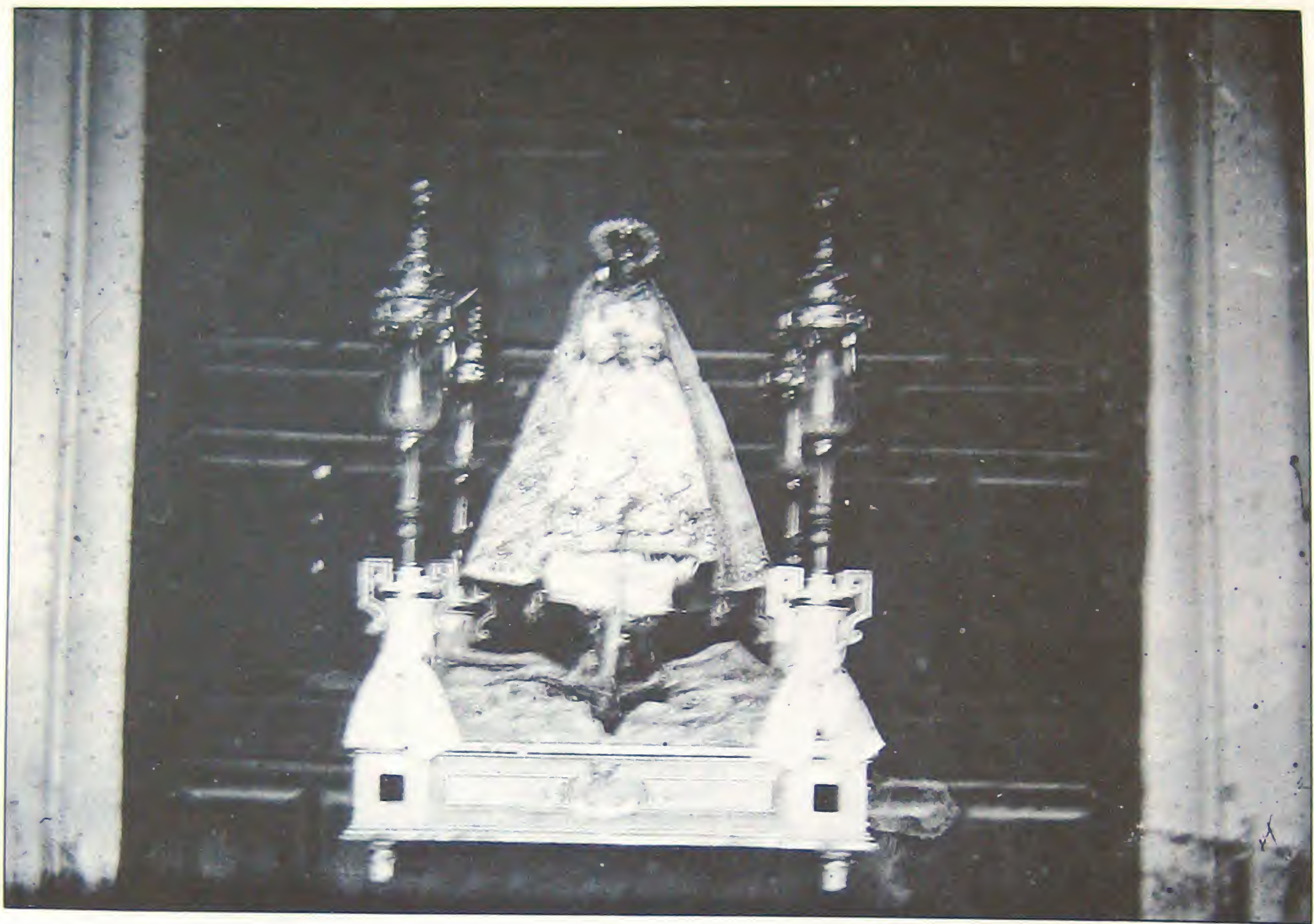


Imagen de la "Mare de Déu" tomada en 1880.



Foto anterior a 1920 de la "Mare de Déu".

El Moll



En esta toma observamos una perspectiva anterior a 1900.
Se aprecia la carretera "Alicante-Valencia" —denominada en los planos de la época (V-2) carretera de Altea—. Llamamos la atención sobre:
- La casa que sobresale al fondo; nos será útil como referencia en otras fotos.
- Las embarcaciones atracaban en la playa, por entonces no había puerto.



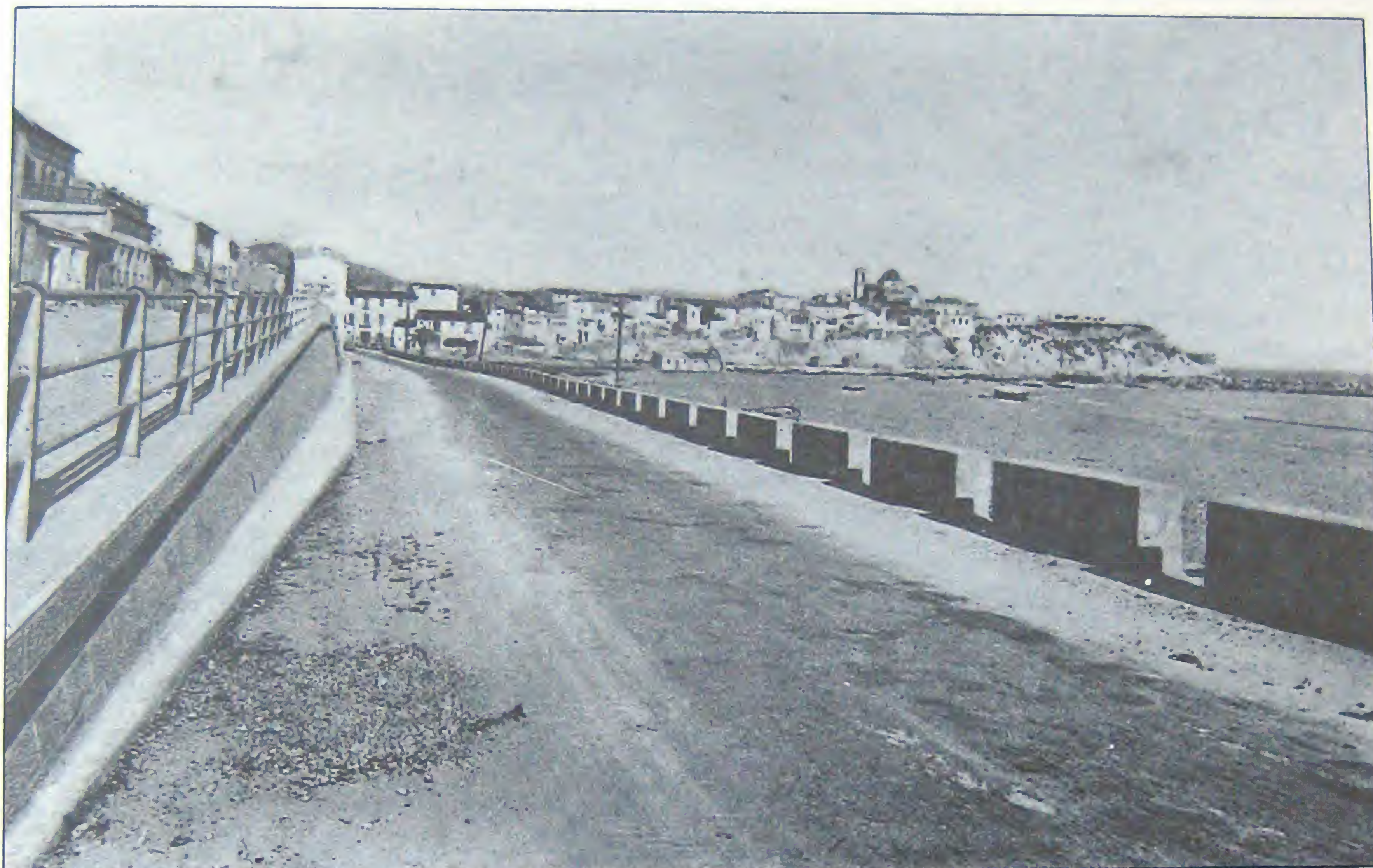
Aquí tenemos una vista similar a la anterior en cuanto a la colocación de la cámara, pero de finales de los años 30.
Al fondo, delante de la casa ya referida, se puede ver el parque en sus comienzos.
En primer plano, a la izquierda, la "Teuleria" y al fondo, en la arena, el "Tenyidor". Puede apreciarse el cambio de trazado de la carretera, así como la variación sufrida por la playa a causa de la construcción del puerto.



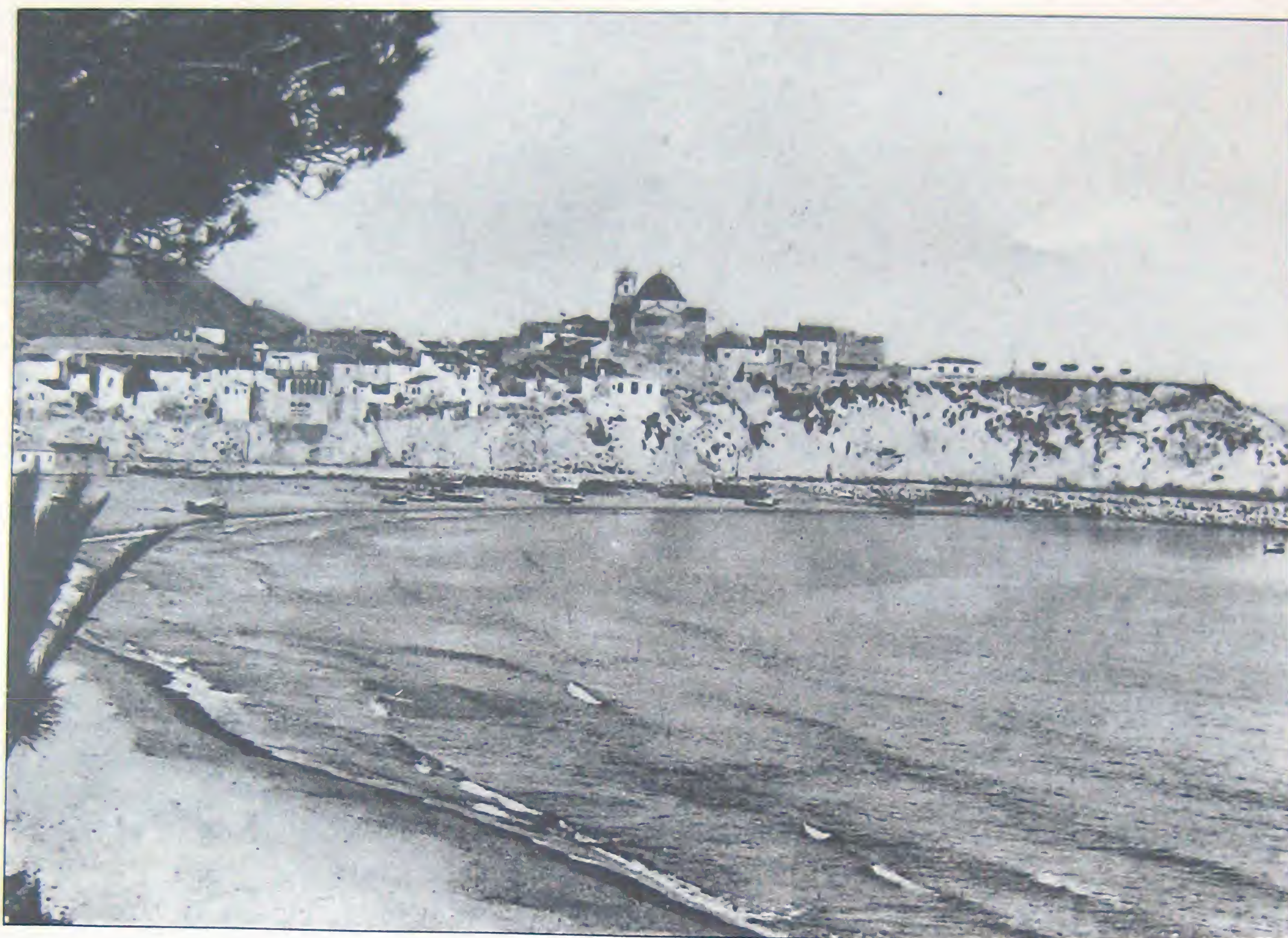
Esta instantánea de los años 30 amplía la anterior, ya ha sido construido el muro de contención de la "Costera del Campo".
Los arbustos de la izquierda, en primer término, nos ubican el actual desvío de Circunvalación.



Esta es la imagen que percibían en los años 40 las visitantes a Benidorm de la Sección Femenina. En primer plano el muro y puerta que daban acceso "al campament" —chalet "los siete pinos"—. Según se nos ha referido, esta tapia fue asaltada en más de una ocasión por algún "donjuan" local, pese a la "férrea vigilancia".



Un primer plano del ya aludido muro de contención de la "Costera del Campo", por donde transcurría el primer trazado de la carretera de Altea. El citado muro fue construido a mediados de los años 30, bajo los auspicios del diputado Joaquín Chapaprieta.
Aparece en la casa de la izquierda uno de los primeros carteles turísticos de Benidorm, en el que se puede leer "VISITEN PLAYAS Y CASTILLO".



Perspectiva similar a la anterior, también en cuanto a fecha, en la que se aprecia con más detalle "el Castell" y el casco urbano. El tejado rectangular de la izquierda era el cine-teatro Ronda y la construcción más a la derecha de la fotografía el cuartel de los Carabineros.
Apréciese que desde el lugar y fecha de la toma —aproximadamente finales del actual parque— se puede observar la torre de la "Punta del Cavall" en "Serra Gelà".



Nos encontramos en los comienzos de los años 50. Se observa el incipiente paseo Colón —actual Parque de Elche—. El turismo ya era una realidad abriéndose camino en el Benidorm del "Tenyidor", la "barca d'Orozco" y "les tarrafes".



En esta vista de Benidorm, antes de 1900, "les barques de l'illa" atracaban en lo que hoy es el parque.
A la derecha de la foto el cuartel "dels carabiners", construido antes de 1877.



En la primera década del siglo, éste era el panorama que se contemplaba entrando por la Carretera de Altea.
A continuación, "els llaguts" que faenaban a la "Xàbiga".
Comparando esta foto con la P-1, se observa que se han construído los mojones de contención en la carretera.



A mediados de los años 10, un grupo de ciudadanos de Benidorm
decide construir un puerto, donde resguardar las barcas.
Con piedra proveniente del "Tossal" de La Cala, se va construyendo un camino
a lo largo del acantilado, y al llegar a la punta del mismo
se ve paralizada la obra por falta de fondos.



Aquí puede verse hasta donde llegó la primera fase de la construcción del puerto, donde finalizaba "l'esgolador del malpas".
Hoy sería imposible tomar esta foto debido a la aportación de arena, que ha llegado a ocultar los casi 3 metros de altura que la roca colocada sobresalía por encima del nivel del agua.



Otra vista del primitivo puerto. Hay que resaltar que donde está el grupo de de gente, se construyó más tarde el Paseo Colón.
Pese a que en 1919 se lanza una emisión de acciones de 50 pesetas nominales, los problemas financieros derivados de la construcción del puerto fueron en aumento.



Aquí se puede ver perfectamente la altura del muro de piedra. A la izquierda de la foto podemos ver una escalera construída para comunicar la casa del "Ti Toni Bayona" con la playa, hoy situada entre el puesto de la Cruz Roja y la escalerilla actual.



A principios de los años 20 se acaba de construir el muelle, y ya empieza a recibir sus primeros temporales de "Garbí". En la foto se puede distinguir perfectamente los rieles que venían del "Tossal" con vagonetas arrastradas por caballos.



El muelle acabado. Benidorm en 10 años no ha cambiado, salvo que ya empieza a verse lo que es el primer problema de ese puerto y el de las sucesivas reconstrucciones que se han hecho: se empieza a acumular arena a los pies del acantilado y se forma lo que hoy se llama la "Platja del Malpas".



En una misma imagen de los años 40, junto a la tradicional
actividad de cualquier localidad costera,
los toldos del turismo, cada vez más pujante.



Para solucionar el problema de acumulación de arena, se construye el puente que vemos en la foto para evitar que "es cegara" el puerto, según palabras de un viejo marinero.
La casa que hay a la derecha de la foto es lo que luego sería el Hotel Marconi, el cual también nos va a servir como referencia temporal en otras fotos.



A finales de los años 30 la aportación de arena, consecuencia de la construcción del puerto es ya un hecho. La carretera tiene su nuevo trazado sobre la arena, junto al anterior y sobre las ruinas del primitivo castillo, se construye (1928) el entorno que conocemos como "el Castell".



Vista desde la carretera Alicante-Valencia, del puerto, en los años 30.



En el año 1931 ésta era la imagen que nos ofrecía la "Platja de Ponent". Si comparamos con la foto P-10 observaremos que las edificaciones del "campo" no han variado prácticamente. Esta playa presenta una importante modificación debido a la construcción del puerto.

Foto donada por el Estudio fotográfico Linares Ortiz (Villajoyosa).



En esta imagen, tomada el mismo día que la anterior, vemos el espigón del puerto, tal y como fue construído.

Foto donada por el Estudio fotográfico Linares Ortiz (Villajoyosa).



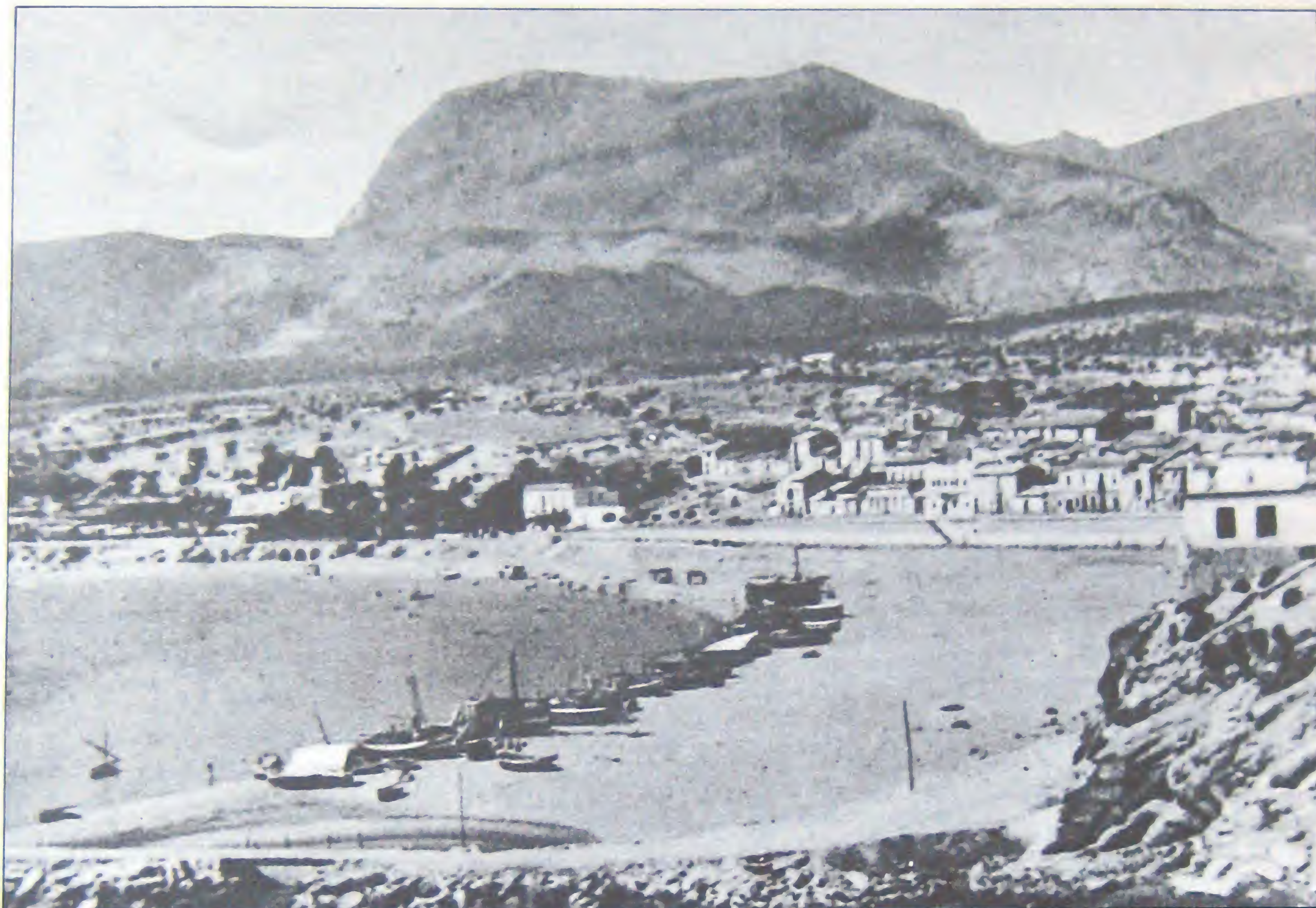
Aspecto del espigón del puerto, en los años 40.



Fotografía de los años 40, tomada desde el mismo punto que la anterior, en la que se nos ofrece una vista parcial del puerto, "el pontet" y "el Castell".



Perspectiva, desde "el Castell", del muelle en los años 40. La edificación del centro, encima del puente de la carretera, es el Hotel Marconi, que aparece con dos alturas.



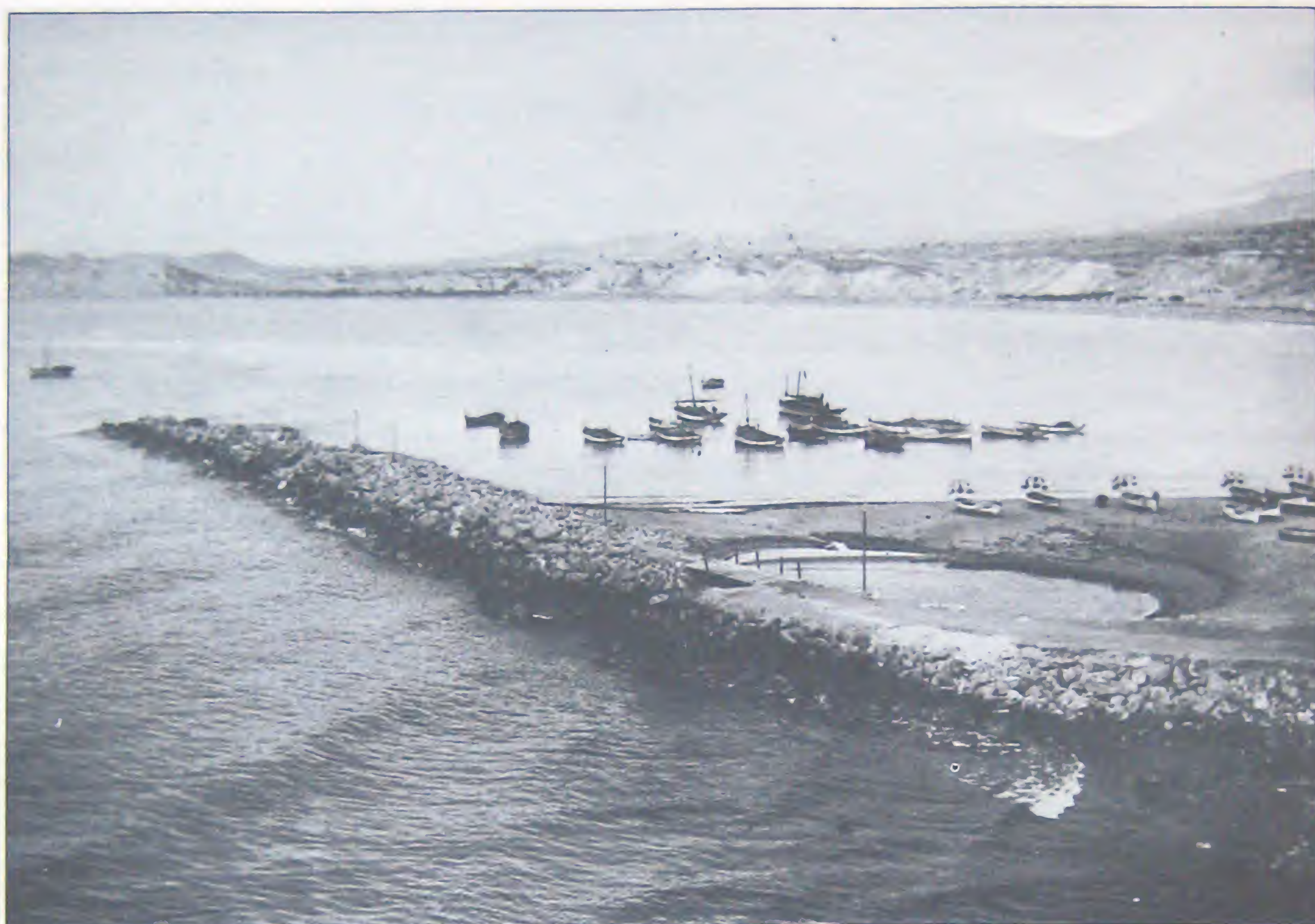
Seguimos en los años 40, desde "el Castell". Se aprecian los nulos efectos de la abertura del "pontet" en el muelle: la arena había definitivamente "cegat" el puerto.



La misma vista que la anterior pero en los años 50.



Vista de la "Platja de Ponent" desde "les roques" en los años 40. En primer plano, "el Tenyidor". Se aprecia claramente el desnivel de arena sobre el que se construyó, años después, el Paseo Colón, en la actualidad Parque de Elche.



Vista del puerto en los años 40, obtenida desde "el Castell".
Sobre la arena aparecen las barcas de otro tradicional procedimiento de pesca: "les tarrafes".



Desde la punta del muelle se observa, de derecha a izquierda, la actual "plaça de la Senyoria", la escalera del "malpas", la casa de la familia Palacios y al final la casa de María Martorell.
En primer plano el "llagut" Pepito de "Vicentot".



El "Puig Campana" al que todos tantas veces hemos dirigido nuestra mirada. Sobre todo cuando de niños se nos contó la leyenda, atribuída a "Sant Jaume", de que el caballo del Santo originó el famoso "tall" para mejor pasar a la otra parte de la montaña; la enorme mole desprendida dio lugar a la formación de la isla de Benidorm.



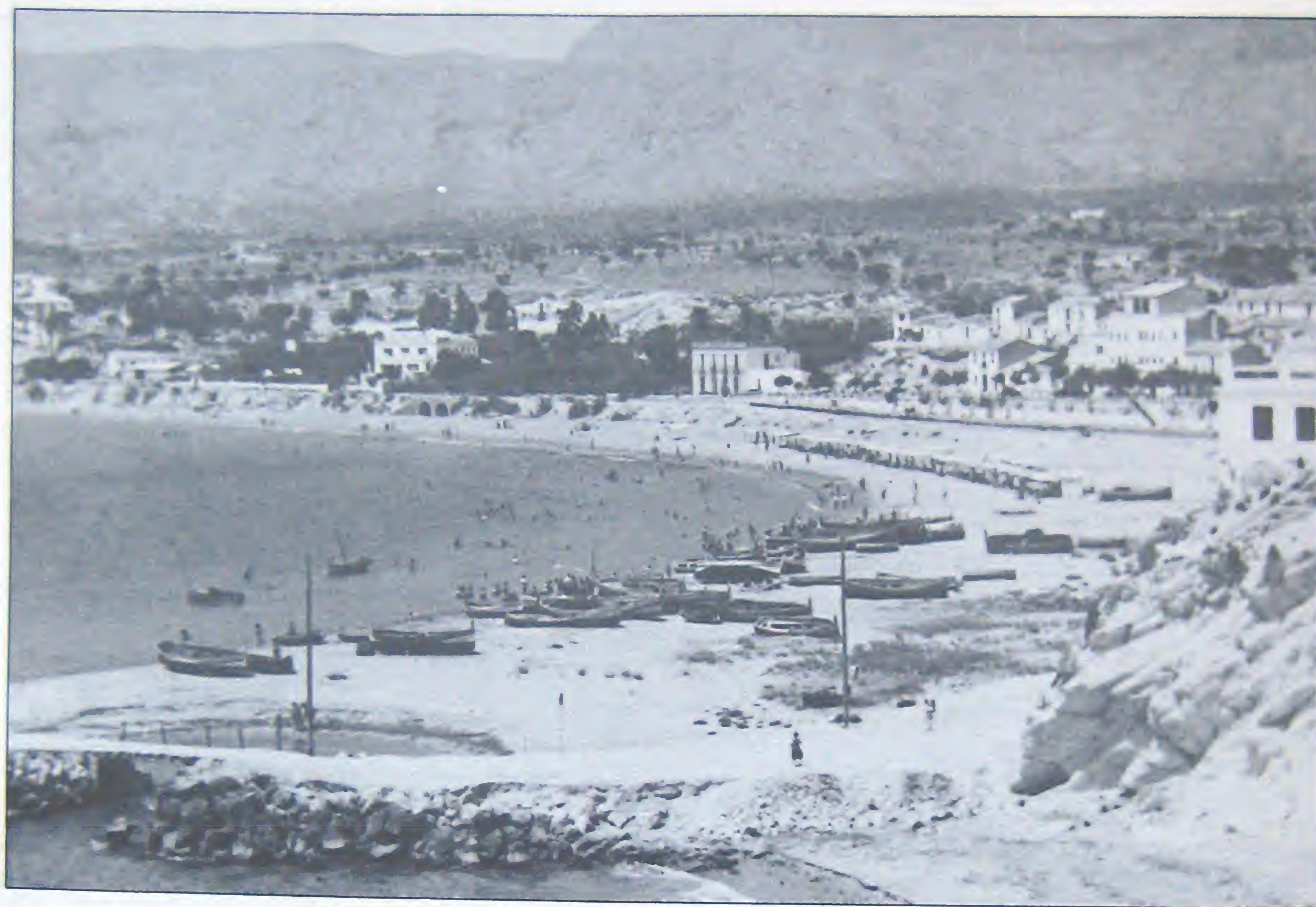
Cotidiano aspecto del puerto en los años 40. En primer plano, uno de los "llaguts" pertenecientes a José Orts "Pepot".



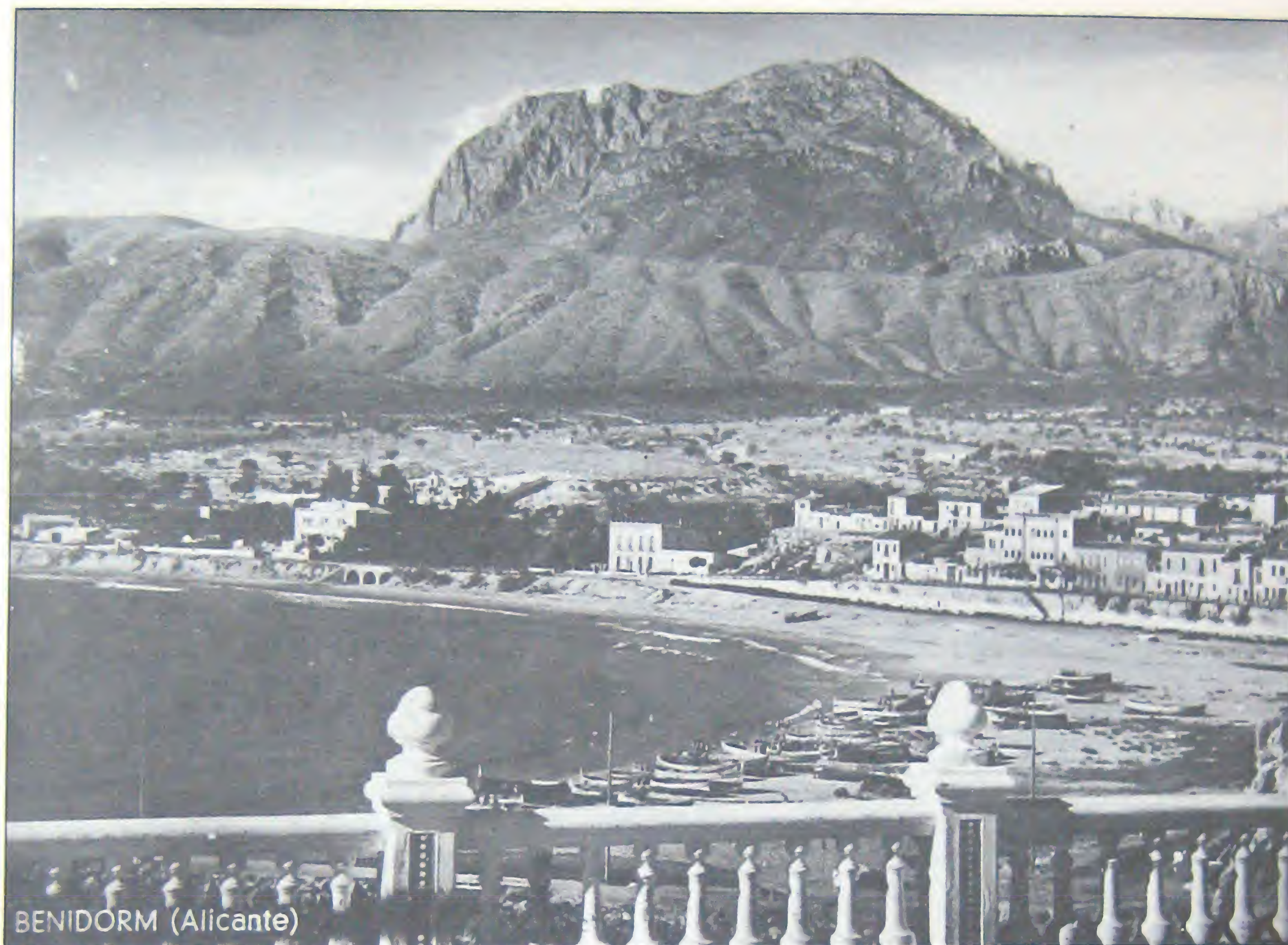
"Llaguts", anclados en la bahía; observamos el "María Devesa" de la misma flotilla de "Pepot".
Sobre el tejado de las casas de la derecha se aprecian "els colomers", expresión de la gran afición a la colombicultura en esta zona.



Muestra de la cotidiana actividad pesquera de Benidorm la tenemos en esta vista desde el puerto, donde podemos observar el gran número de "tarrafes". En primer plano, la necesaria tarea de remendar "les xarxies", que era ejecutada diariamente por los pescadores.



En una misma imagen de los años 40, junto a la tradicional actividad de cualquier localidad costera, los toldos del turismo, cada vez más pujante.



Otra vista de los años 40. En ella se distingue perfectamente "el cementeri".



Vista desde "el Castell" en los años 50; el puerto ha sufrido una profunda reforma. Hay que resaltar la amplitud que ha alcanzado la "platja del malpas".



Perspectiva desde "el Castell" del puerto en la que vemos al inolvidable D. Luis Duart en uno de sus cotidianos paseos.
Fue Párroco desde el 14 de Octubre de 1950 hasta el 26 de Diciembre de 1977.



Vista, desde la "Plaça de la Senyoria", del puerto en los años 50. En la época de la toma, un temporal no era una instantánea más o menos apreciada: era la estampa de la desolación para un pueblo marinero y agricultor.



Una retrospectiva de los accesos al puerto en los años 50. En primer plano "el Tenyidor" y la Cofradía de Pescadores.



Probablemente sea ésta una de las últimas imágenes de "les roques" con el "Tenyidor" en pie.



Nuevamente hacemos hincapié en la gran actividad pesquera
del pequeño puerto de nuestra ciudad, donde todas las mañanas
se subastaba el pescado que la noche anterior habían
capturado "les tarrafes".
Comentaremos que era típico en la época que "el Blanc"
fuese de puerta en puerta despertando a todos los pescadores
que tenían que ir a la tarrafa, circunstancia que era aprovechada
por algunos para gastar bromas repitiendo las llamadas a deshoras.



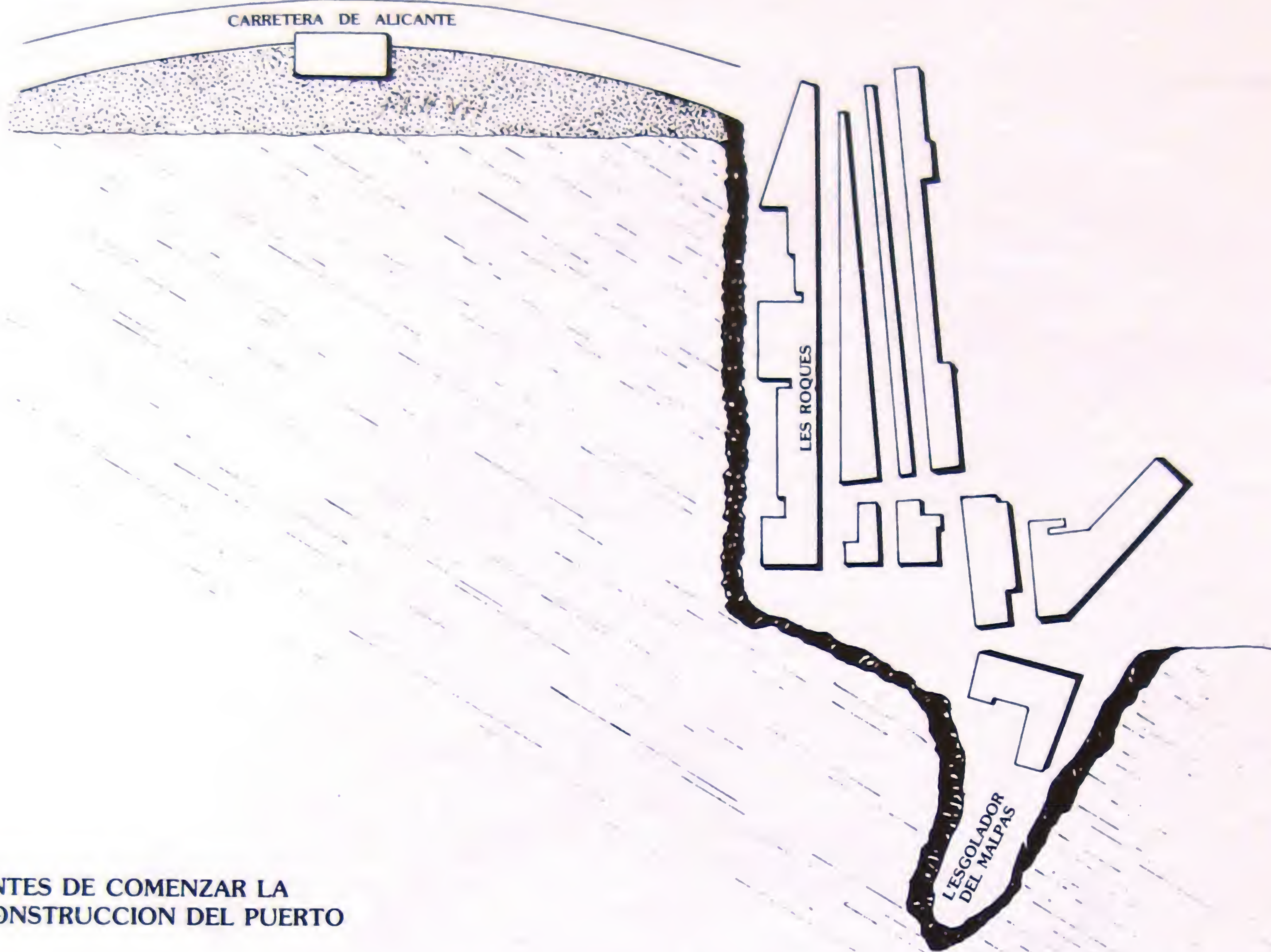
Mostramos una referencia sobre la construcción naval en los años 40. En esta ocasión, se trata de barcas utilizadas posteriormente para la pesca. El astillero improvisado se sitúa en los accesos del puerto en lo que hoy es la entrada del parque.

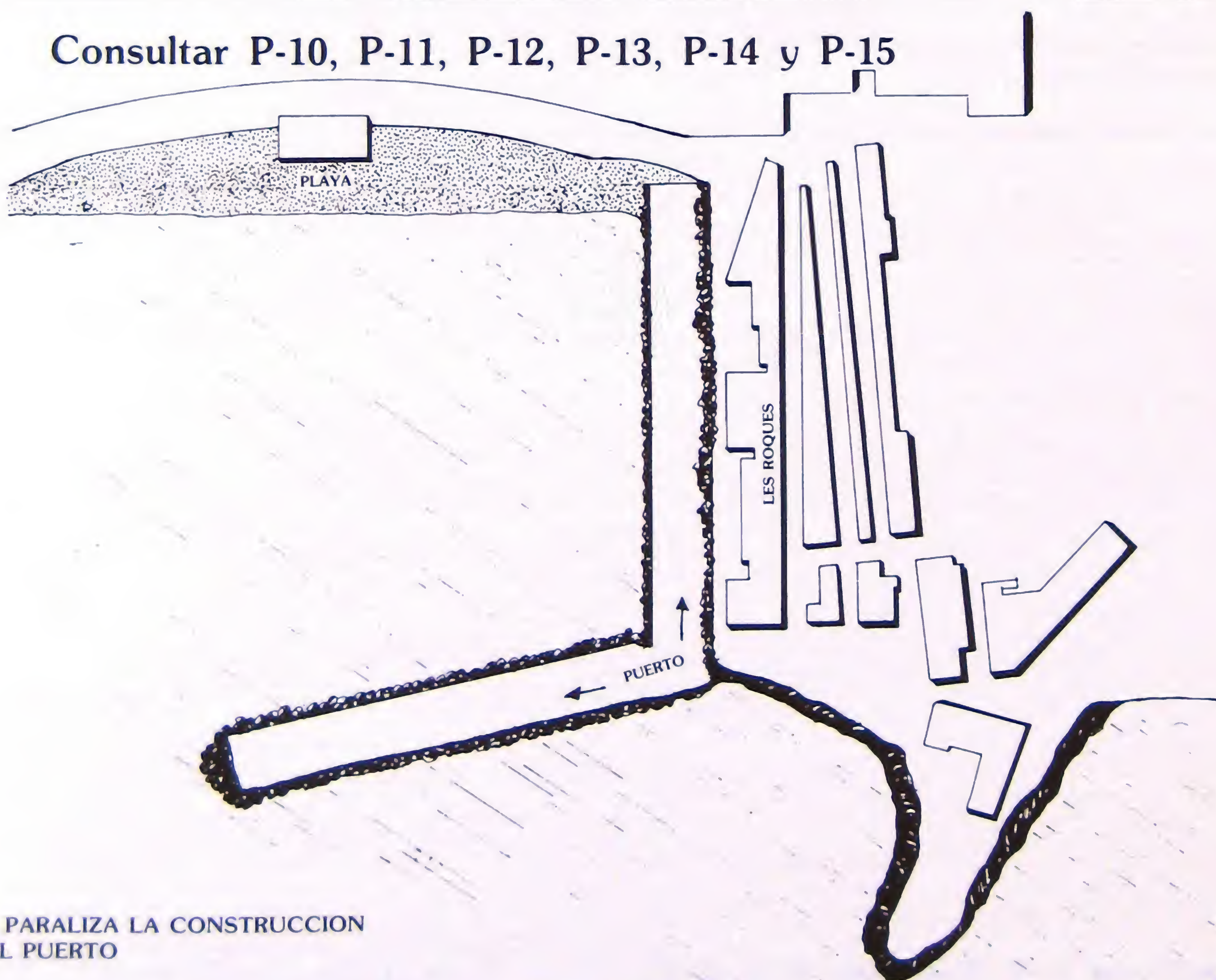


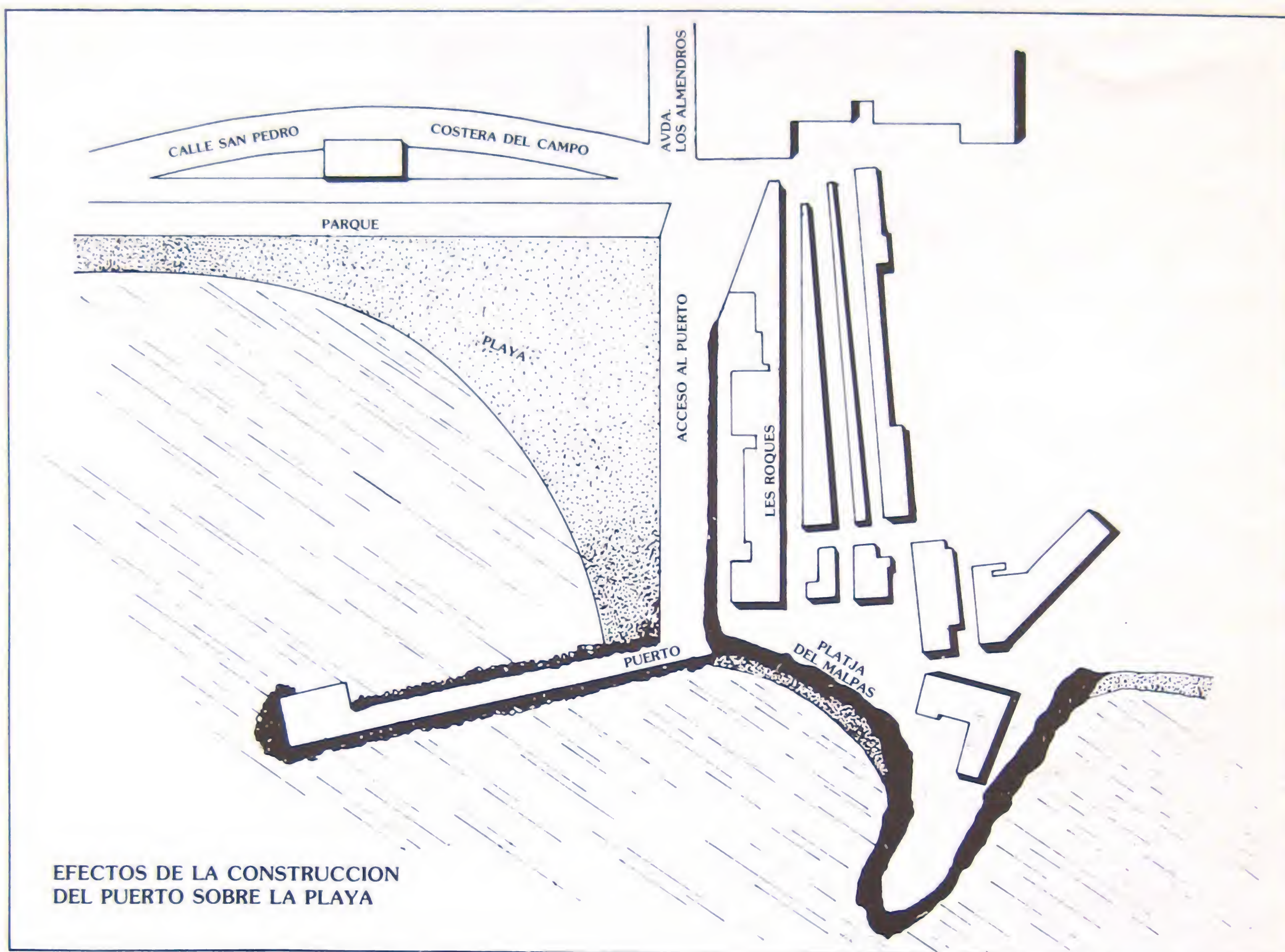
En esta vista del año 1958, aún existe el "Tenyidor" —a la izquierda—, detrás del cual está la Cofradía de Pescadores; posteriormente se construiría el Hotel Colón junto a ella.

Efectes de la construcció del moll a la platja

Consúltese P-1, P-8 y P-9







EFECTOS DE LA CONSTRUCCION DEL PUERTO SOBRE LA PLAYA

Consúltese P-3, P-4, P-5, P-7, P-15, P-20, P-24, P-25, P-28, P-34 y P-40

El Parque



En 1928 Benidorm había decidido construir un parque, entonces se llamó Paseo Colón. En la fotografía se reproduce el momento en que se procedió a la plantación de las primeras palmeras.



Vista de la entrada a Benidorm en los 40. A la izquierda, el parque, a la derecha, "la Costera del Campo". En la casa del centro se preparaban salazones. Al fondo, el chalet de la Sección Femenina antes comentado —P-4—. La casa que hemos tomado en las fotos —P-1— como referencia la apreciamos a la izquierda de la foto, desde otro ángulo.



El parque en los años 40. En el centro de la foto, el "bunker" construido durante la guerra civil.



La construcción del puerto fue acumulando arena hasta enterrar las escaleras de acceso a la playa desde el parque, al fondo, la ya comentada valla de acceso al chalet de la Sección Femenina. En la playa, las redes expuestas para su remiendo y secado.



En la presente vista se contempla un grupo de pescadores remendando sus redes. Década de los 40.



Nueva construcción de la valla del parque después de que fuera enterrada por la arena. Década de los 50.



Foto tomada el mismo día que la anterior desde otra perspectiva. Aquí apreciamos la ya mencionada barca de Orozco —P-7— construída por Felip Llorca.



Otro aspecto del parque, cuando se renueva la primera balaustrada.
La pared de la izquierda es el inicio de la Avda. de los Almendros.
Sobre los tejados, "els colomers" de Ronda y Vaello,
este último ocultado por una palmera.



En 1964 tuvo lugar la inauguración de la fuente del parque, construída con motivo de la tan esperada y necesitada traida de agua potable a Benidorm. El hecho ocurrió siendo alcalde D. Pedro Zaragoza Orts.



Así se podía contemplar la definitiva ampliación del parque en los años 60.



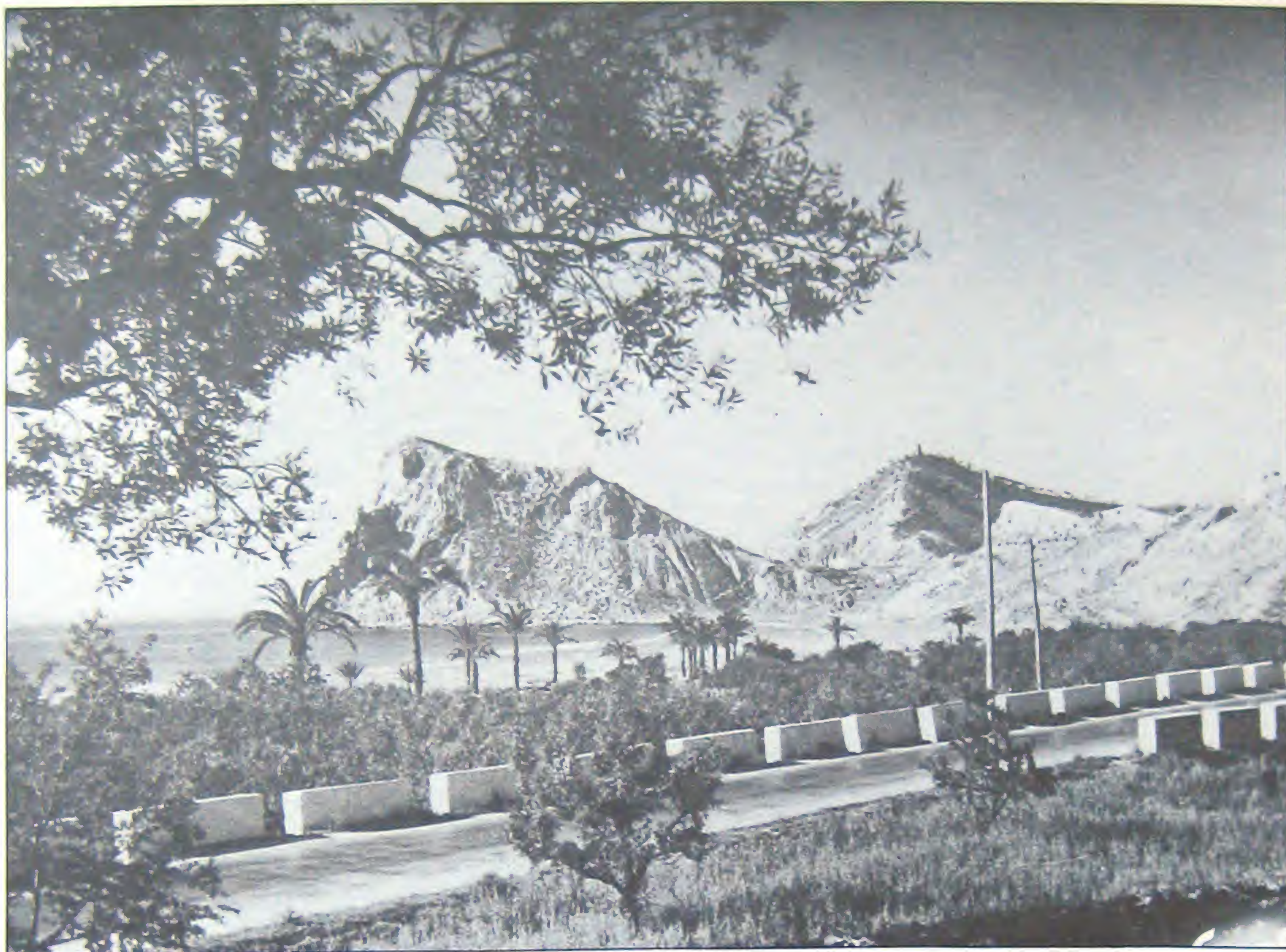
Esta vista del parque quiere ser nuestro modesto homenaje a los entusiastas benidormenses que, a finales de los 20, empezaron a construir el paseo Colón en una parcela de playa generosamente cedida por el mar. Así como a cuantos han hecho posible esta realidad.

A la izquierda de la construcción, en la que se lee Hotel Colón, vemos el nuevo aspecto de la casa a la que en otras ocasiones —P-1— nos hemos remitido.

La Cala



Esta imagen es la que nos ofrecía el "Tossal" de la Cala a principios de los años 40 desde la carretera de Alicante.
Aún hoy se pueden observar los restos del poblado que pudo ser el origen de Benidorm. En tiempo de los romanos fue incendiado y abandonado, y todavía se puede apreciar la capa de cenizas a pocos centímetros de la superficie.



Vista de la Cala en la década de los 40, en donde se aprecia el "Tossal", el cuartel de los carabineros, la torre vigía de la Cala de Finestrat y "els arenals".



Detalle de "els arenals" de La Cala, lugar de cita obligado para las gentes de Benidorm en la tradicional "berená" del día de Pascua. Estas dunas eran utilizadas como improvisados toboganes, lo cual era sabrosamente aprovechado por los "mirones de tobillos", según se nos ha referido.



En los años 50, La Cala era ya lugar elegido por los turistas de la comarca.



Benidorm visto desde La Cala a finales de los años 30.



Fotografía de los años 40 de La Cala. En primer plano "el pou" cuyas aguas eran frecuentemente utilizadas para abrevar los ganados.



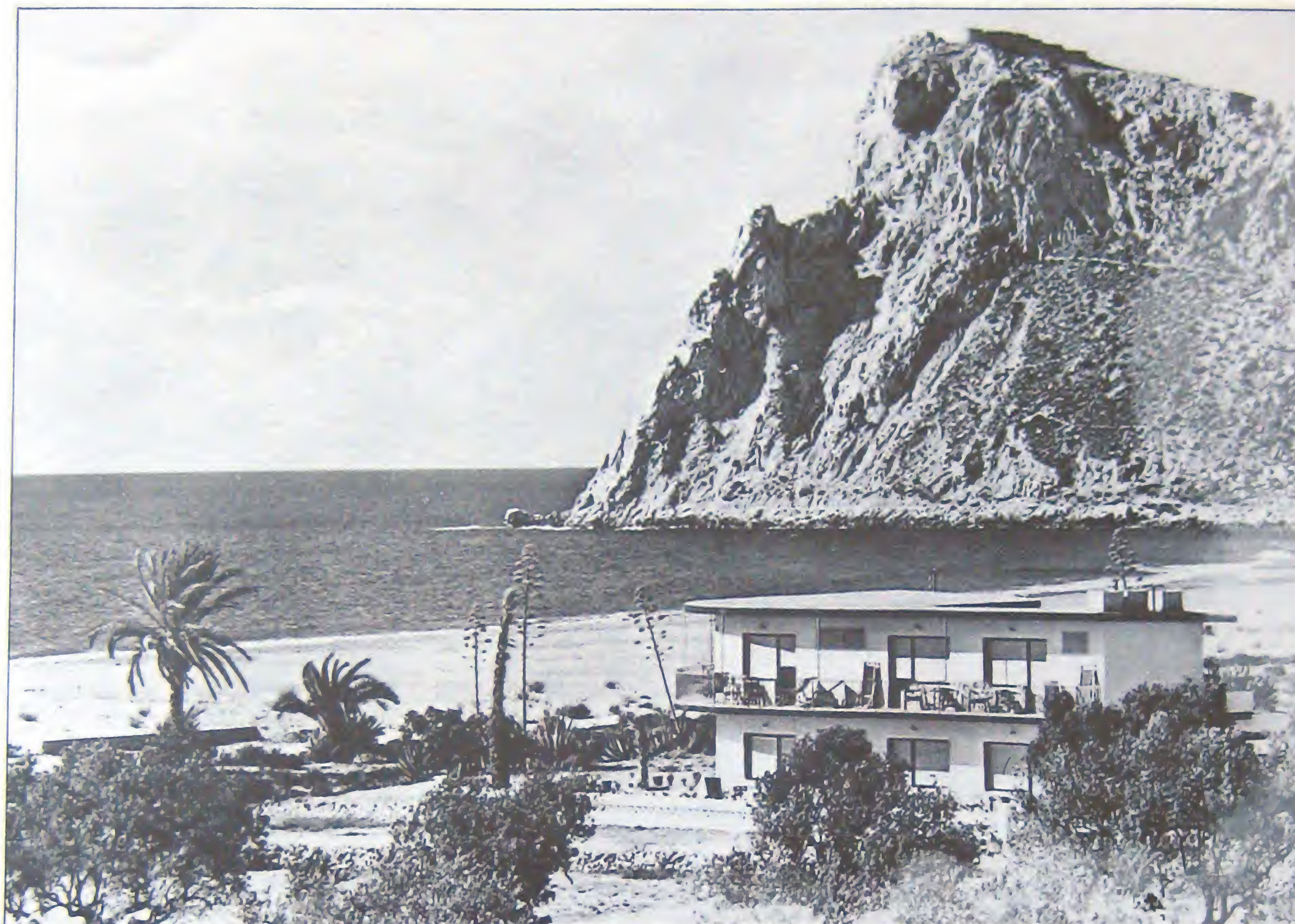
Foto, desde La Cala, de la "Platja de Ponent". Pese a la cuestionable calidad de la fotografía, la exponemos a fin de mostrar el aspecto de La Cala años antes de comenzar su urbanización.



Postal de los años 50 del palmeral de La Cala.



Así se podía ver La Cala y Benidorm desde "els arenals" en los años 40. Aquí podemos ver las dos formas tradicionales de subsistencia de nuestras gentes: "la mar" y "la terra".



Ya ha sido construído en el "Tossal" el mirador sobre los restos del poblado ibero.
En primer plano una de las más antiguas edificaciones de La Cala.



La parte de La Cala que abarca esta foto de los años 50 —finales— era comúnmente conocida por el "Palmeral". El desarrollo urbanístico experimentado en los últimos 30 años ha impedido la conservación de las palmeras del primer plano y que aquella denominación prosperase.

El Racó



En la década de los 60, estos eran los accesos a "la mina d'ocre" en el "barranquet del Ti Ximo". No nos ha sido posible localizar en el tiempo los inicios de la explotación de esta mina, aunque se nos ha sugerido que pudiera remontarse a tiempos de los romanos.



Este era el final de la "Platja de Llevant" en el "Racó" en los años 40. En la actualidad la playa del primer plano de la foto está sepultada por el camino de acceso a los últimos bloques de apartamentos del "Racó".



Detalle de una casa de la fotografía anterior, pero tomada unos años antes, "les xarxies" a la puerta de la casa, "el botijó", y el "parral". Al sol,en la puerta de la "cambra", el "rastre de nyores".



Aspecto que ofrecía el "Racó" en los años 50. Al fondo la carretera de Penetración del Rincón de Loix.



Otra toma del "Racó" en los años 50. En primer plano la casa del "Ti Nadal".



Vista parcial del "Racó" en los años 50, con el "bunker" construído en la guerra del 36 en primer plano.

La Platja de Llevant



La perspectiva que reproducimos es la más antigua de la Punta Canfali, desde la "Platja de Llevant", anterior a 1900. Obsérvese que el reloj del campanario no ha sido instalado —1901— y la fachada de la Iglesia se nos presenta en diferente estado actual.



Ya se han hecho reformas en la fachada de la Iglesia y aparece el reloj del campanario. La "Platja de Llevant" también se utilizaba para atracar los botes de pesca. Foto de mediados de los años 10.



Vista del "Torrejó" a principio de los años 10. Al fondo detrás de las columnas, la casa que Doña Leonor Canalejas donó posteriormente al municipio a fin de atender las necesidades escolares de la época. En la actualidad allí se ubica el Ayuntamiento.



Aún estamos a mediados de los años 10. Las columnas del primer plano de la foto anterior aparecen en esta toma al fondo. La casita de la izquierda es, en la actualidad, la casa de Senabre; la siguiente edificación, el Hotel Bilbaíno; y la tercera, la del porche, apartamentos L'illa.



Toma de 1922. Las dos edificaciones del fondo se las conocía como los chalets de Arañó y Boronat, dos industriales de Alcoy que, según nos han contado, construyeron estas residencias para veranear, gracias a los beneficios obtenidos por la industria española durante la primera guerra mundial. El primero de ello emplaza en la actualidad "Apartamentos La Gavina". El automóvil que aparece en primer plano corresponde al expuesto en la foto G-40, el que tenía como parada el "Torrejó".
Queremos resaltar el hecho de que Payá —PL-15, 16, 21 y 24— Arañó y Boronat fueron por este orden los tres primeros turistas —entonces se decía veraneantes— que construyeron en Benidorm.



Nos situamos a mitades de los 20. Una sugestiva vista del "Torrejó" y la "Platja de Llevant". Al fondo "les tres casetes", en la actualidad Avda. Europa. Si comparamos con la anterior fotografía notaremos que aparecía una nueva construcción: el chalet de Pepe López, a cuyo pie se trazó posteriormente la Avda. Martínez Alejos.
En la arena se observa "el carro de les algues" que transportaban algas para su transformación en estiércol en los corrales de la huerta.



Comparando las dos últimas fotografías se observa que en la segunda aparecen tres edificaciones inexistentes en la primera. Presentamos en detalle una de ellas: el chalet de Pepe López.



La misma edificación, ya convertida en el "Café Ronda", en 1941.



Primer plano de una de las edificaciones que nos aparecen en las fotografías PL-6 y PL-13.



Retrospectiva de la Punta Canfali y el "Torrejó" de principios de los años 10.
A la derecha de la foto el "real" de la Almadraba.



Bañistas en la "Platja" a principios de los años 20.



A principios de los años 20, éste era el aspecto que presentaba la "Platja de Llevant" o como antiguamente se le conocía, "Platja de la Xanca". El motivo de tal denominación se debe a los estanques en los que se preparaban los salazones con el pescado proviniente de la Almadraba.

Se nos ha contado que la embarcación que aparece en el agua de nombre "la jobita" desaparecería posteriormente en aguas de nuestra bahía con tres tripulantes de los que nunca se tuvo noticia.



Este es un chalet antes mencionado —PL-9—, junto a él, el chalet "la basa seca", hoy en su lugar están los apartamento del mismo nombre.



Bañistas a finales de los años 20 en la "Platja de Llevant". La cámara está emplazada a la altura de la Avda. Martínez Alejos.
En la fotografía se nos
ofrecen, entre otras, dos reseñas de la época:
señorita con la sombrilla de mano y el traje de baño del caballero.



Finales de los 20. Se inicia la construcción de la balaustrada en la Plaza de la Virgen del Sufragio —PL-16—. A la playa se accedía desde el "Torrejó" por una escalera que parcialmente se observa entre el grupo de gente, más claramente apreciada en la foto PL-21.



En sesiones de 23 de Enero de 1926, 20 de Diciembre de 1926 y 19 de Febrero de 1927, Vicente Llorca Alós decide que una calle de Benidorm lleve el nombre de Nuestra Patrona, el que le fue dado al Torrejó y al incipiente paseo marítimo. Seguidamente construye el muro de contención en la "Platja de Llevant", colocando la balaustrada y los bancos, así como las palmeras. Este era el aspecto que nos ofrecía todo esto en el momento de finalizar las obras.



Aspecto en que se presentaba la "Platja de Llevant" alrededor de los años 30, con el muro ya construído, la casa de Senabre y Hotel Bilbaíno en su antigua edificación.



Así se contemplaba desde el castillo la "Platja de Llevant" a principios de los años 30. En la arena, en primer plano, "la marquesina", construcción de madera desmontable que fue instalada por última vez en el verano de 1935. El muro del "Torrejó" aparece parcialmente destruído por un temporal, una vez más.



Primer plano de La Mayora, chalet que en la anterior fotografía se identifica como el de mayor altura. En la guerra civil fue utilizado como sanatorio psiquiátrico; posteriormente, como hotel.
Por último, se construyó el actual Edificio Iberia.



Aspecto que presentaba la "Platja de Llevant" un verano de principios de los años 40. Llamamos la atención sobre la moda de trajes de baño de la época.



En los años 30 podemos ver el chalet de "Payá", que ha recibido las denominaciones de Hotel Planesia y en la actualidad Hotel Canfali. En dicho chalet, el cardenal Benlloch venía a pasar sus vacaciones estivales. Fue construído en 1918 por el Marqués de San Jorge.



En esta imagen de los años 30, podemos ver el porqué de la construcción del muro de contención antes mencionado. En los temporales, el agua llegaba a inundar las partes colindantes a la playa.



En la primera mitad de los años 30 ya empieza a ser realidad el esfuerzo de todos cuantos intuyeron las posibilidades turísticas de Benidorm. Aquí aparece simultáneamente el Benidorm turístico y el Benidorm tradicional. Puede resultar interesante comparar esta foto con PL-1 y PL-2.



En los años 40 podemos ver el aspecto que nos ofrecía, desde el mar, la Punta Canfali. A la izquierda de la foto, la "Rocaplana", donde los niños iban a jugar después de dar un arriesgado rodeo por debajo de la placeta. En el centro, la plaza de la Iglesia parroquial de "Sant Jaume" y también, aunque olvidado, de "Santa Anna".



Vista, desde el mar, de la Punta Canfali en los años 40.



La edificación que en la foto PL-21 llamábamos "chalet de Payá" ya se ha convertido en hotel. A la derecha de la foto, plaza de la Virgen del Sufragio; en primer plano, en la arena, restos de la marquesina, que veíamos en la foto PL-18.



Aspecto del paseo de la playa, con la "plaça del Torrejó" al fondo, a la izquierda. En la fecha de la toma, años 40, junto a los actuales apartamentos L'Illa, se encontraba un puesto de feria: "els cavallets". En el centro, la edificación de tres alturas es el Hotel Bilbaíno.



Foto tomada a continuación de la anterior; a la izquierda, el puesto de feria ya mencionado; detrás, en segundo plano, se observa parcialmente la Casa de Senabre. Se inician las obras del muro de contención del paseo de la "Platja de Llevant".



Continuación de las dos fotos anteriores; en la presente podemos ver la llamada Avda. de La Virgen del Sufragio, hoy Avda. de Alcoy. Foto tomada a la altura del cruce actual de la Avda. de Bilbao con la de Alcoy.



En esta foto de los años 40, podemos ver el Hotel Bilbaíno y la "plaça del Torrejó", así como el aspecto original del muro de contención. A la izquierda, otro de los "bunkers" construídos durante la guerra civil para defensa de nuestras costas.



A finales de los 40, éste era el aspecto que ofrecía la "Platja de Llevant", "el Racó" y la Serra Gelà".



A principios de los 50, podemos ver el crecimiento que ha experimentado la "Platja de Llevant" en unos pocos años.



En los años 50, la "Platja de Llevant" empieza a ser urbanizada. Vista tomada a la altura de la Avda. de Europa aproximadamente.



Una de las últimas imágenes de la "Plaça del Torrejó" antes de que se abordaran las últimas reformas. Al fondo, el edificio donde se situaría el actual Ayuntamiento.



Foto tomada desde la confluencia de la calle Valencia con el actual paseo de la playa. Al fondo de la calle, junto a la Iglesia, la casa que sobresale es una de las más antigua de Benidorm. También podemos ver esta casa en la foto PL-10 y CA-30.



Ya siendo alcalde D. Pedro Zaragoza Orts se plantan árboles en lo que entonces era la parte de Benidorm preferida por los veraneantes: la "Platja de Llevant".



El "Torrejó" desde la playa, en los años 40. La casa del centro —en la esquina— situó posteriormente el Hotel España.



Fotografía de similar fecha a la anterior. En la presente se contempla el "Torrejó" con la casa, en aquella expresamente citada, en primer plano.



Desde "el Castell", así se contemplaba esta parte de Benidorm. La palmera que sobresale al fondo junto a una casa de campo, nos sitúa la Avda. de Europa.



Inmediatamente después de la edificación de la derecha, el principio de la actual Avda. de Martínez Alejos.



El pujante turismo exigía a la industria hotelera ampliaciones; en la foto el Hotel Madrid a finales de los 50, donde en la actualidad se encuentra en construcción un bloque de apartamentos.



En 1953 el entonces Alcalde de Benidorm, Don Pedro Zaragoza Orts encarga al arquitecto municipal que elabore un proyecto de nuevas alineaciones para la "Platja de Llevant". Con esta iniciativa comienza el proceso de urbanización de Benidorm. Con el histórico Pleno de la Corporación Municipal del 7-12-53 comienza un proceso de dos años y medio de planificación de la ciudad, que termina el 18 de Abril de 1956 con la aprobación por la Comisión Provincial de Servicios Técnicos del Plan General de Ordenación Urbana para Benidorm.



Mostramos esta foto de mediados de los 60, a título comparativo con la anterior. El edificio de menor altura aparece en aquella en primer plano. Se han sustituído los laureles marítimos por palmeras.



La "Platja de Llevant" en 1960. "La Guagua" en primer plano.



En el centro de la foto se aprecia parcialmente una de "les replacetes" existentes en el paseo de la "Platja de Llevant" —V-14—. Los laureles marítimos que bordeaban el paseo tuvieron que ser sustituídos ya que levantaban las baldosas de la acera.

El Castell



Antes de los años 20 éste era el aspecto que tenía la Iglesia,
"el Castell" y lo que hoy es la "Plaça de la Senyoria".
Podemos distinguir, a la izquierda de la foto,
a Francisco Satorres y empezando por la derecha a Pepe Such
y a Juan López (Mestre Juanito).



La actual "plaça de Castelar" en los años 20.



Toma realizada recién terminada la construcción de la "plaçeta del Castell". Era el año 1928. No se podía imaginar, "el Ti Santonja", constructor de la balaustrada, el que esa imagen fuera internacionalmente conocida.



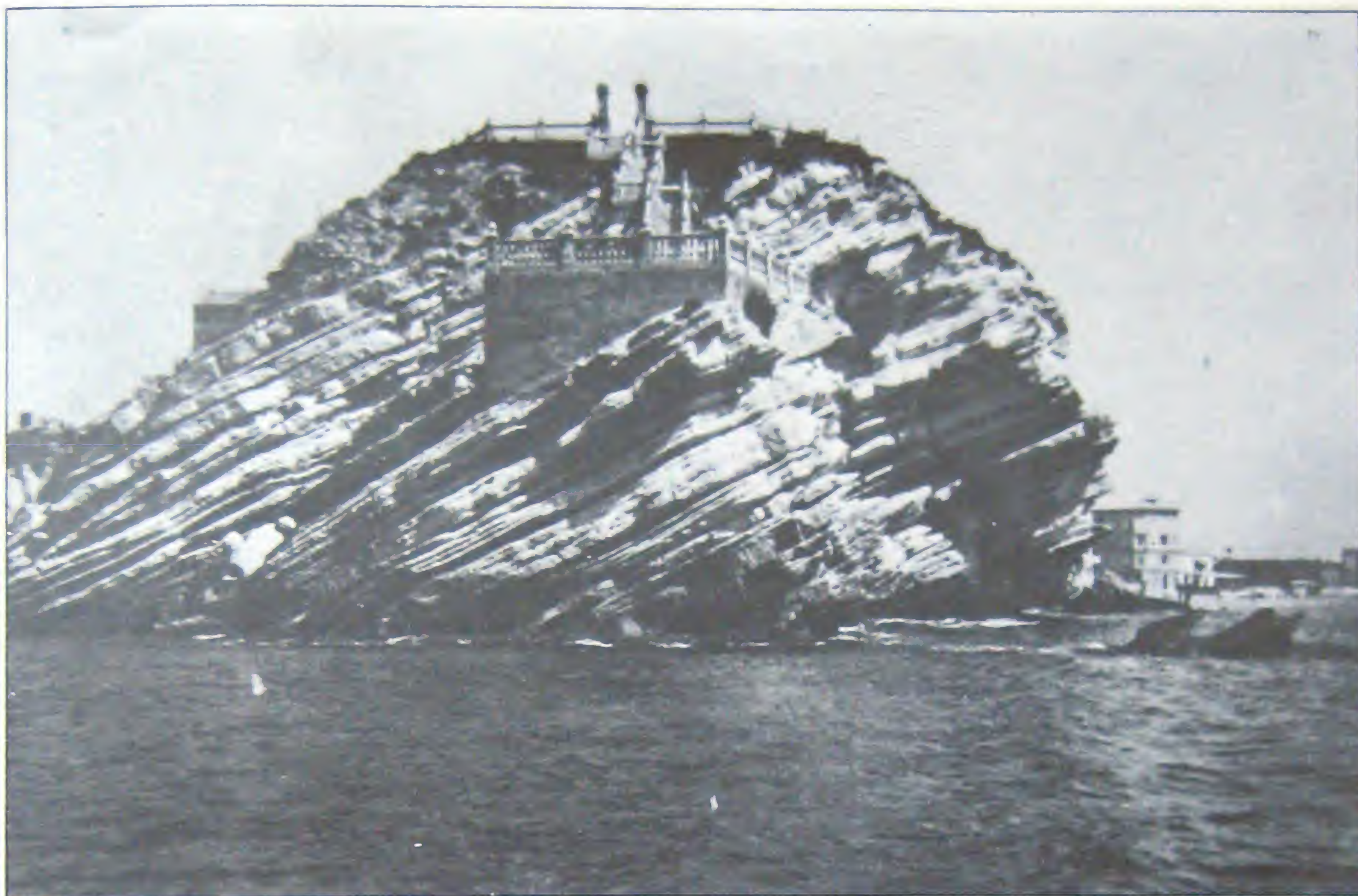
La "replaça" del castell recién terminadas las obras iniciadas por Vicente Llorca Alós. En primer plano "el pouet" que no era tal sino un "aljup" del que se servían los carabineros y la Iglesia.



Otra vista de los años 30. Aún han de transcurrir muchos años para que se abra el paso que comunica la "Plaça de Castelar" y la "Plaça de la Senyoria por la parte posterior de la Iglesia.
En aquella época, desde la actual "Plaça de la Senyoria" se arrojaban al mar las aguas negras domésticas. Obsérvese —en la vertical del grupo de personas de la derecha— que ya se ha instalado un tubo a fin de que los mencionados vertidos cayeran al mar y no a las rocas.



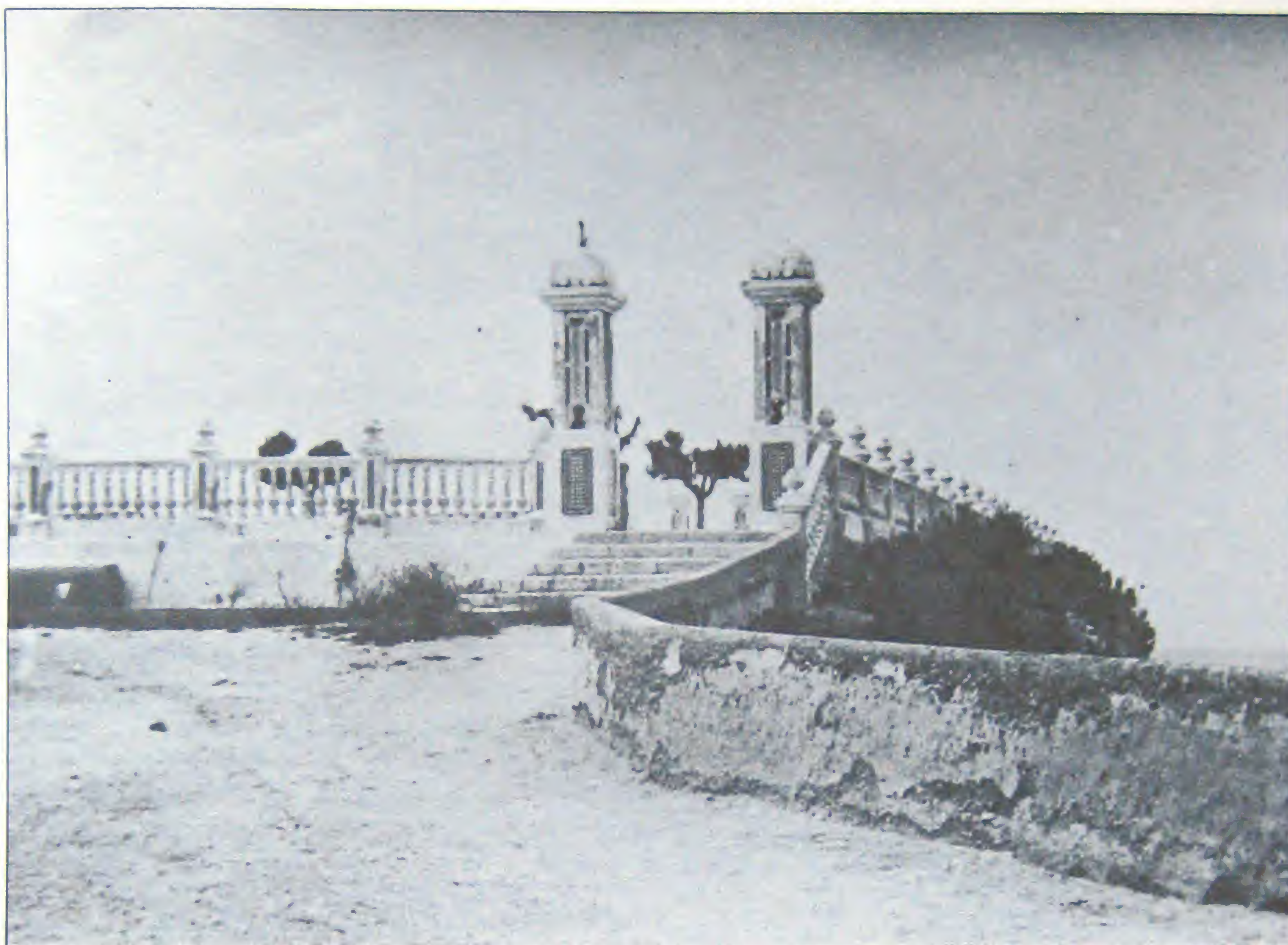
"El Castell" y la Iglesia, desde el puerto, en los años 40.



Vista del mirador; a la derecha, “El Gos i la Tortuga” y, al fondo, el “Torrejó”. Foto tomada desde “l’antineta”.



En esta foto, tomada a principios de los 50, podemos ver la "placeta del Castell" tal y como lo construyó Don Vicente Llorca Alós en 1928.



Esta es la otra entrada de "la plaçeta". La imagen de estas barandillas está inconfundiblemente unida al Benidorm turístico,desde finales de los años 20, en que aparecen por primera vez.



Panorámica de mediados de los años 50. Ya es posible el acceso a la "Plaça de la Senyoria" por la parte posterior de la Iglesia. Todavía no ha sido decidida la reforma de la Casa Sacerdotal.



Finalizada la década de los 50, ésta era la imagen que se nos ofrecía de la Iglesia desde "el Castell"; en este momento se está ejecutando la reforma de la casa parroquial.
Resultaría interesante compararla con la foto C-1 tomada desde similar emplazamiento, pero 30 años antes.



A principios de los 60, ya se había hecho una de las reformas mencionadas anteriormente: el muro había sido sustituído por una valla de celosía. La casa más cercana a la entrada era el cuartel de la Guardia Civil, habilitado para carabineros, como hemos podido comprobar en planos de la época —V-2—.



También a principios de los 60, podemos ver el emplazamiento actual de la Biblioteca Municipal, que entonces correspondía a la casa cuartel de la Guardia Civil.



"El Castell" a principios de los 60. A la construcción original de finales de los 20 se le añade bajo el mandato de Don Pedro Zaragoza Orts la pérgola central.

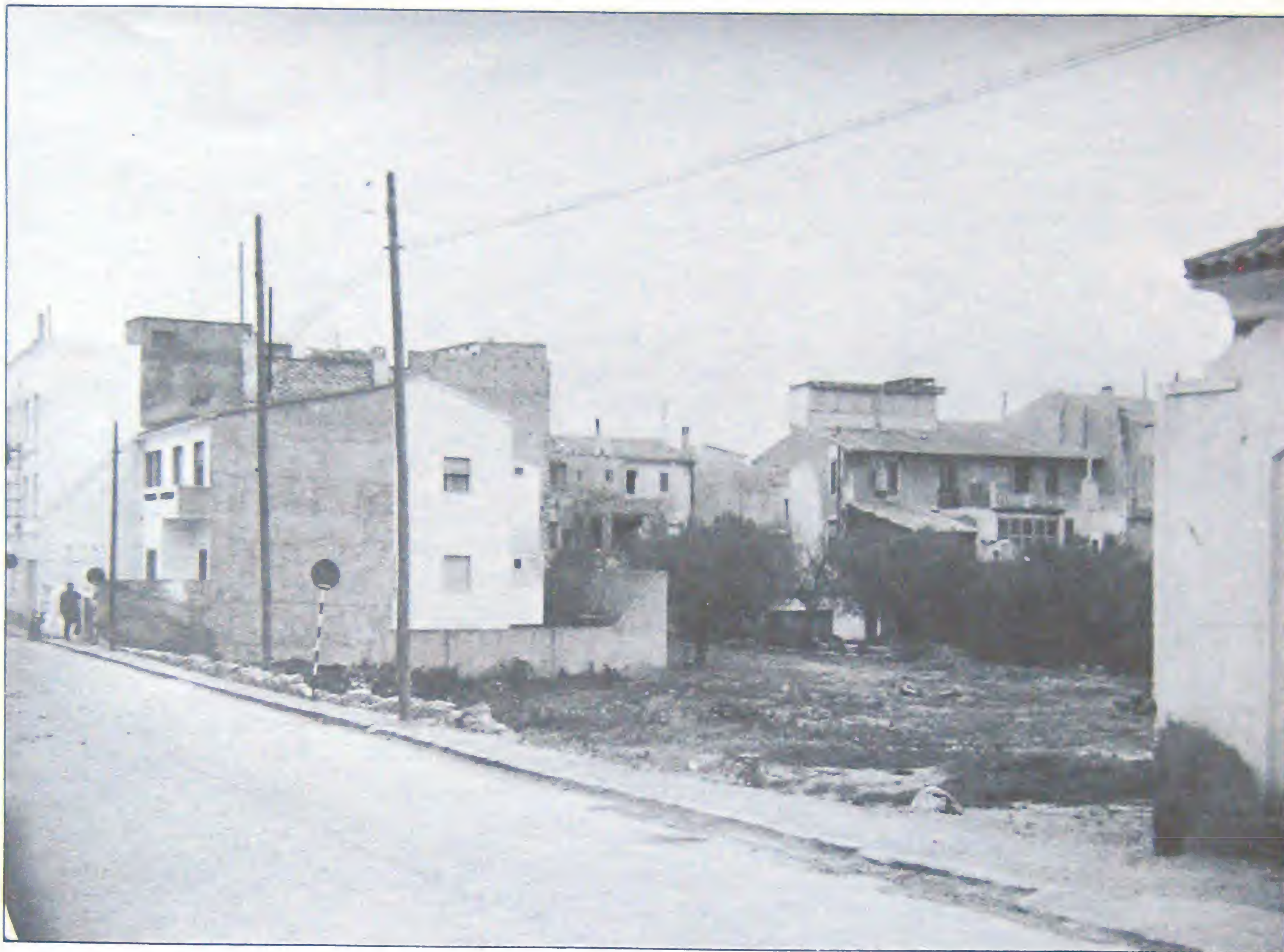
Carrers



Tomás Ortuño en 1900. A la izquierda, "L'hort Colón", edificación que sigue actualmente en el mismo estado.



Vista de Benidorm desde "els Tolls" en los años 40. En el centro la "carretera de Pego", la edificación de la derecha, en primer plano, era la fábrica de mosaicos de Olcina. Hoy se sitúa allí el ambulatorio de la Seguridad Social.



Solar del actual emplazamiento del mercado municipal y calle del mismo nombre. Ya en los 50, fecha de la foto, existía la arcada de la derecha en idéntico estado que en la actualidad. En primer plano, la calle Tomás Ortuño, o como popularmente se la conoce, "el Calvari" o Carretera de Pego.



Edificio del actual mercado municipal, en su inauguración a principios del verano de 1963. Foto tomada en la confluencia de las calles Tomás Ortuño y Mercado.



Alrededor de los años 20, éste era el aspecto que ofrecía la procesión del Corpus por la actual Alameda. Esta calle, según nos consta, ha recibido los siguientes nombres: Alameda, Alameda de Emilio Ortuño, Alameda del Generalísimo y en la actualidad calle Alameda. El nombre de Alameda de Emilio Ortuño se debe a un distinguido hijo de Benidorm que fue Diputado a Cortes, Director de Correos, bajo cuyo mandato se construyó el conocido edificio de Correos y Telecomunicaciones en Valencia, más tarde fue Ministro de Fomento. También fue quien propició la construcción del puerto y estimuló la realización del proyecto Canal del Bajo Algar. La bandera que aparece a la izquierda en primer lugar de la fotografía correspondía a la Comandancia de Marina, que años después se trasladó a Villajoyosa.



En sesión del Ayuntamiento de 19 de Febrero de 1926, se aprueba la construcción de una glorieta y la plantación de una arboleda en la Alameda de Emilio Ortuño, así como la instalación de cuatro puntos de luz. Este era el aspecto que nos ofrecía la Alameda en 1931. La casa de nueva construcción que nos aparece con respecto a la anterior fotografía, fue posteriormente la farmacia de Don José Llorca —G-19—.
Nos aparece la señalización de la Carretera de Alicante a su paso por Benidorm.



En esta foto de la misma fecha que la anterior, podemos ver la glorieta antes mencionada, y que no es más que la popular "palmera". El lugar que ocupa la palmera se conocía popularmente como "La Costereta", durante un breve periodo de tiempo se llamó Plaza de la República y posteriormente Plaza de la Cruz, como consecuencia de lo explicado en CA-24. Hemos podido averiguar que a principios de siglo en el actual emplazamiento de la palmera había una cruz de piedra siendo el lugar punto de cita para los jóvenes, lo que hizo que algunos vecinos protestaran por la algarabía producida en horas de descanso e incluso más: un vecino —el Ti Pepe el "Pastanago"— llegó a sentenciar: "Si jo fora Alcalde llevava la Creu d'ahí". Dándose, a mediados de los años diez, la curiosa coincidencia que el citado vecino (José Bayona) llegó a ser alcalde y cumplió su promesa —CA-24—.



Vista de la palmera, de la misma fecha que la anterior, pero con otra perspectiva. La casa de la derecha era entonces "La Ferreria", hoy Residencia Benidorm. Apréciese al fondo "La Creu" —CA-7 y CA-24—.



Ya en los años 30, podemos ver el estado de la Alameda; cabe resaltar que la segunda casa de la izquierda —casa de la familia "León"— permanece en idéntico estado en la actualidad, así como la del fondo, que conserva su actual estructura.



En los años 50, la Alameda ya está asfaltada y la modificación más significativa que podemos resaltar es el cambio de la valla de mosaico, que rodeaba la palmera —CA-7— por una verja de hierro.



La Alameda en los años 50. A la izquierda, en primer plano, la calle "Pintor Lozano" donde se encuentra ubicada actualmente el Aula de cultura "Bernat d'En Sarria".



Años 60, el "boom" turístico hace su aparición. El surtidor se ha modernizado, las agencias de viajes empiezan a anunciarse, los carritos de helados recorren las calles, surge la primera parada de taxis y los side-cars se ponen de moda.



"El carrer Major" en 1931. Los bordillos que atraviesan la calle tenían la misión de impedir el arrastre de la tierra en las características lluvias torrenciales de Levante.



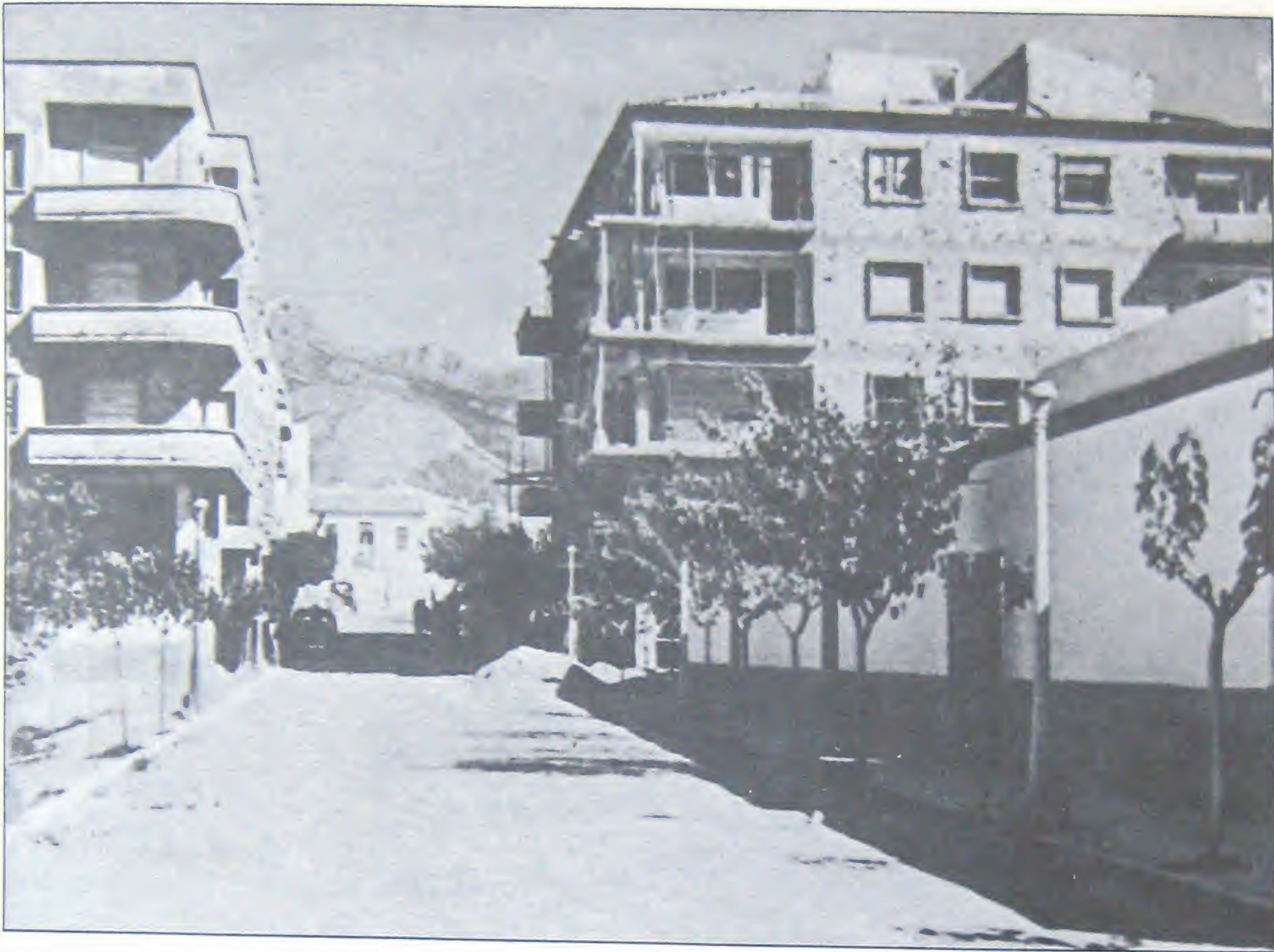
"Carrer Major", engalanado para las Fiestas Patronales. Como podemos apreciar, al fondo a la izquierda, era típico asistir a misa llevando cada uno su silla.



Vista del "Carrer Major" tomada desde la Iglesia en 1955.
En primer plano, el carro y la "bota" del "Xaval"
que recorría el pueblo vendiendo "canters d'aigua". Al fondo,
vemos la Alameda en una mañana de mercado.



Vista, desde la playa de la Avda. Martínez Alejos; a la derecha, en primer plano, el cine Ronda de verano. La casa del fondo que interrumpe la calle, conocida en los años 30 como "Hospedaje Rosera", aún existe en idéntico estado. En aquellas fechas el acceso a la "Platja de Llevant", se hacía por la Alameda y Plaza del Pintor Lozano, lo que planteaba "dificultades al tráfico de la época". Esto hizo que se buscase un acceso más cómodo a la "Platja de Llevant" desde la Carretera Nacional. Este fue el motivo por el que se trazó la Avda. Martínez Alejos, cuyo nombre se debe al entonces Presidente de la Diputación por la colaboración prestada en la ejecución de las obras.



Avda. de Martínez Alejos, vista desde la playa, en el año 1954, cuando se estaba construyendo el Hotel Avenida. A su derecha estaba el Cine Ronda, donde actualmente se encuentran los apartamentos del mismo nombre.



A finales de los 50 éste era el aspecto que nos ofrecía la Avda. Martínez Alejos.



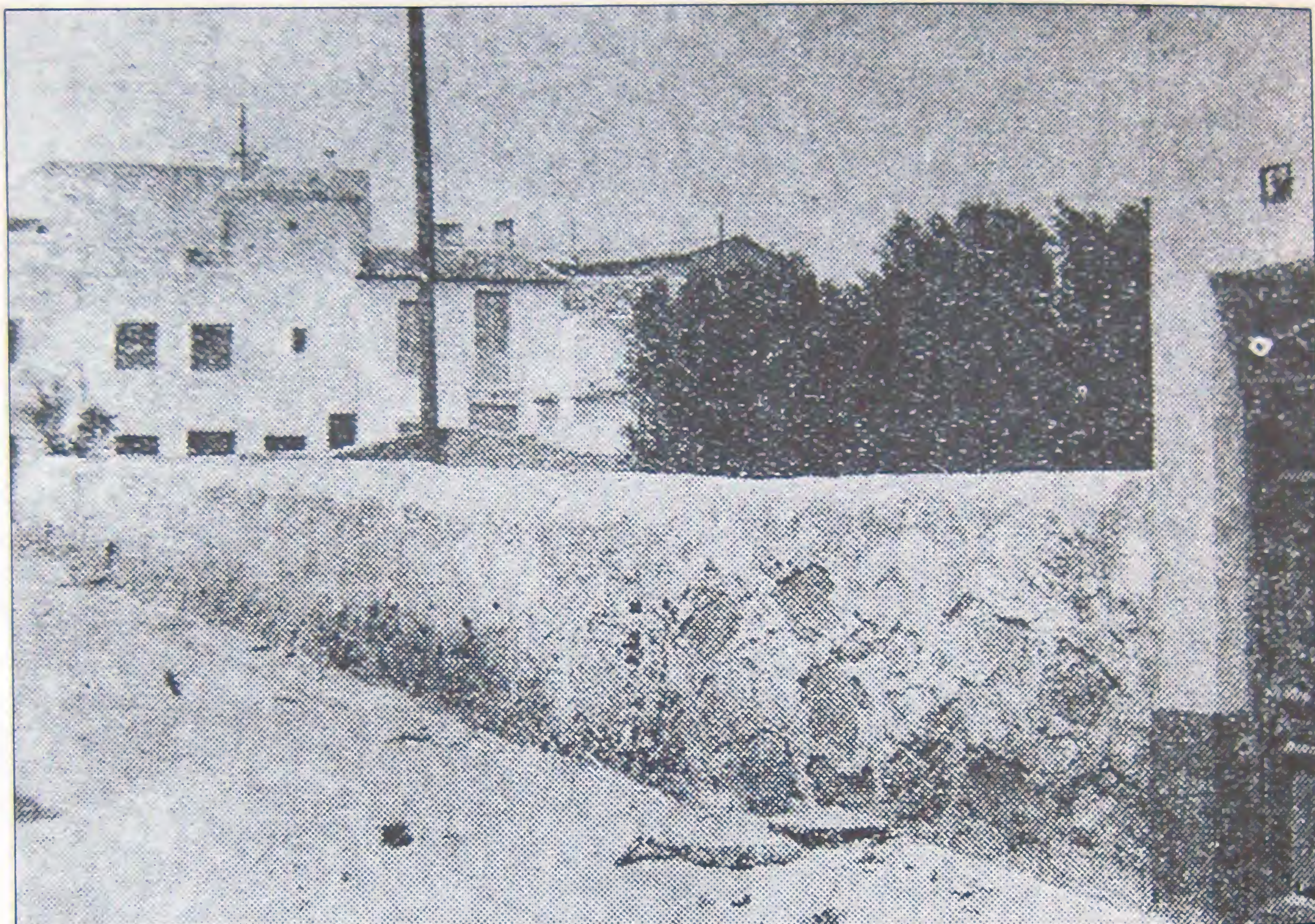
La Avda. Martínez Alejos en los años 60.



Otra imagen de los años 60 de la Avda. Martínez Alejos. El hombre que aparece en la moto es Ramón Garrigós que repartía el pescado por los hoteles de nuestra localidad.



Vista parcial de la actual "Carrer Ferreria", a principios de los años 50.
La Edificación en la que hay una inscripción publicitaria
era la "ferreria", que luego le dio nombre a la calle.



Otro tramo del “Carrer Ferreria”. El final de la valla nos sitúa “el carrer Ruzafa”.



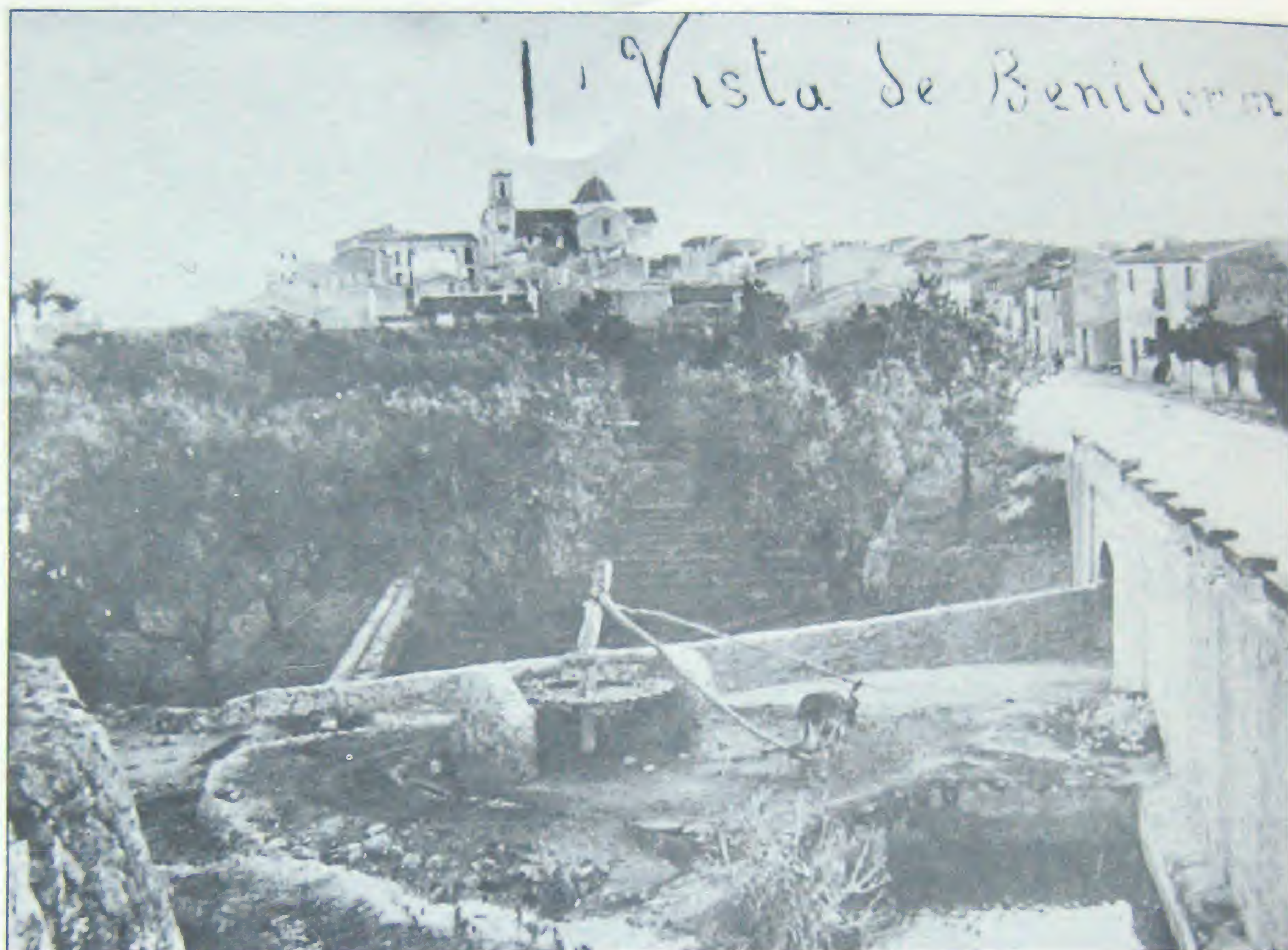
Final del "Carrer Ferreria". El centro de la fotografía coincide con el actual emplazamiento de la Oficina de Correos. La última edificación, que aparece retranqueada era el lavadero público. Siglos antes en este lugar se encontraba el cementerio.



"La Creu", a principio de las años 60. Como ya se ha dicho, —CA-7— a mediados de la 2.ª década José Bayona la traslada a su actual emplazamiento. No nos ha sido posible localizar en el tiempo las diferentes ubicaciones dadas a la Cruz. Resulta razonable aceptar que las idas y venidas de la Cruz desde la palmera hasta su actual emplazamiento coincidiera con la ideología liberal o conservadora de la primera autoridad local, y que esto no se interrumpiera hasta el advenimiento de la dictadura del General Primo de Rivera —CA-6—. Al finalizar la guerra la Cruz se colocó en el lugar que hoy ocupa la palmera, hasta 1950 en que D. Pedro Zaragoza planta de nuevo una palmera llevando la Cruz donde hoy se encuentra.



La carretera Alicante-Valencia a su paso por Benidorm, a finales de los 50. Al fondo, "La palmera", en donde tenían la parada los autobuses interurbanos: "La Callosina" y "La Unió".



Perspectiva muy divulgada de Benidorm. En primer plano, aparece "una sénia", procedimiento muy extendido en nuestra huerta para la extracción de aguas subterráneas. Junto a ella, el primitivo aspecto del puente de "l'Aigüera". Como se observa, el chalet Canfali aún no está construído, por lo que podemos fechar esta foto antes de 1918.



Ofrecemos la misma perspectiva que en la foto anterior, pero ya en los años 60, aquí observamos el puente de l'aigüera antes de su definitiva ampliación.



Vista parcial del Saladar a principios de los 50. La edificación del centro, en primer plano, existe en la actualidad. La arboleda que la rodea es la actual "Plaça Triangular" o de la Hispanidad.



Foto de principios de los 60. Se decide la construcción del Monumento a los Muertos en la Mar en la "Plaça de la Senyoría": para ello hubo que proceder al derribo de la casa que se reproduce en esta foto para dar mayor amplitud al entorno.



Otro aspecto de la "Plaça de la Senyoria" en construcción.
La casa que sobresale junto a la Iglesia, nos hemos referido a ella en las fotos PL-10 y Pl-35.



A principios de los años 60 se inauguraba la "Plaça de la Senyoria" y el monumento a los Muertos en la Mar. La foto reproduce el momento de la inauguración.



Foto del actual "Carrer del Forn" tomada a la altura del Ayuntamiento. Aclaremos que el rótulo sobreimpreso de Calle Leonor Canalejas es correcto en la fecha de la toma; así se decidió en tiempos del Alcalde Don Vicente Llorca Alós en señal de gratitud del Municipio a Doña Leonor Canalejas, quién a fin de atender las necesidades escolares de la época, donó el edificio sobre el que posteriormente se construyó el Ayuntamiento. En esas fechas el Ayuntamiento estaba en la calle Marqués de Comillas, hoy Passeig de la Carretera, —CA-41—, esquina Tomás Ortuño.

Anteriormente la Casa Consistorial estaba en la calle La Sal —actual Martínez Oriola— en el edificio que hoy ocupan los Juzgados de 1.ª Instancia e Instrucción hasta que Don Gaspar Ortuño donó en 1909 al Municipio la casa situada en la entonces denominada calle Marqués de Comillas. Al quedar desocupado el edificio de la calle La Sal, éste se adaptó para calabozo y posteriormente para Mercado Municipal —"La Peixcateria"— hasta 1963 en que se inauguró el actual —CA-3 y CA-4—.

CA-32



Otra perspectiva de la misma calle. Las rejas de la edificación de menor altura corresponden a las que en la anterior fotografía alinean el grupo de personas. Al fondo, el carrer Ricardo. La fecha de la foto puede ser, aproximadamente, la misma que la anterior.



"Carrer del Bon Retiro", engalanado con ocasión de las Fiestas Patronales. Al fondo el "Passeig de la Carretera".



"Carrer Santa Façç", engalanada para el concurso anual de Fiestas Patronales. Todos los adornos eran confeccionados durante días por los residentes, con papel de seda, flores y utilizando como pegamento, una mezcla de harina y agua.



Otra muestra de la imaginación y trabajo de los vecinos de toda una calle, para contribuir a un mayor realce de las Fiestas Patronales.



A finales de los 50 se hizo esta foto desde lo que hoy es la Calle Gerona en su confluencia con la Avda. del Dr. Orts Llorca.



"El Carrer Ricardo" en los años 60 en un día de mercadillo, al que albergó durante un breve período de tiempo. Esta calle, según los entendidos, es la que las mejores condiciones ofrece para las tradicionales "partidas de pilota". La casa de la derecha de dos plantas, era el Colegio Lope de Vega —G-27—.



La fotografía nos muestra el actual trazado de la calle Apolo XI. La casa del fondo, se encuentra en idéntico estado en la actualidad en la calle Tomás Ortuño.

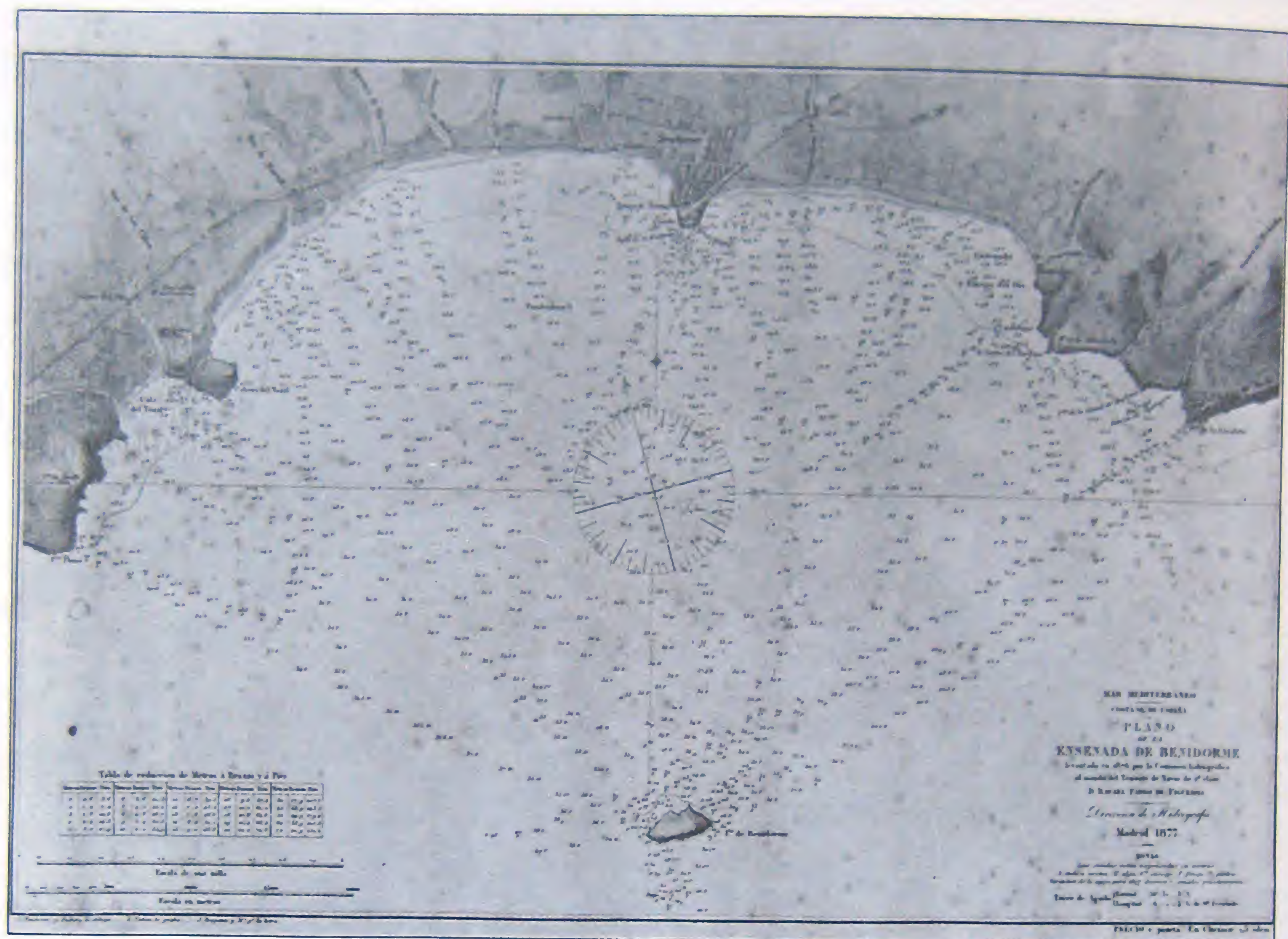


A finales de los 50, se inicia la construcción de la denominada "Colonia Madrid". Momentos que recoge la foto con el "Tossal" al fondo.



Foto tomada en 1952. Una vez más ponemos de manifiesto el dramático problema del agua en nuestra localidad. En la foto "la bota de Sebastiá" en la entonces Carretera Nacional N-332 a su paso por Benidorm. Esta Calle que según hemos comprobado en documentos de la época se llamó en la primera mitad del siglo pasado Calle del Mar, posteriormente Calle de Marqués de Comillas, más tarde Calle José Antonio y en la actualidad "Passeig de la Carretera", si bien popularmente siempre se la ha conocido como "la carretera".

Vistes



Este es un plano de 1877 de la bahía de Benidorm. Podemos destacar: la tabla de conversión de metros a brazas y a pies, los distintos barrancos de Benidorm, la situación de las norias y un plano esquemático de lo que era el casco urbano de esa época.

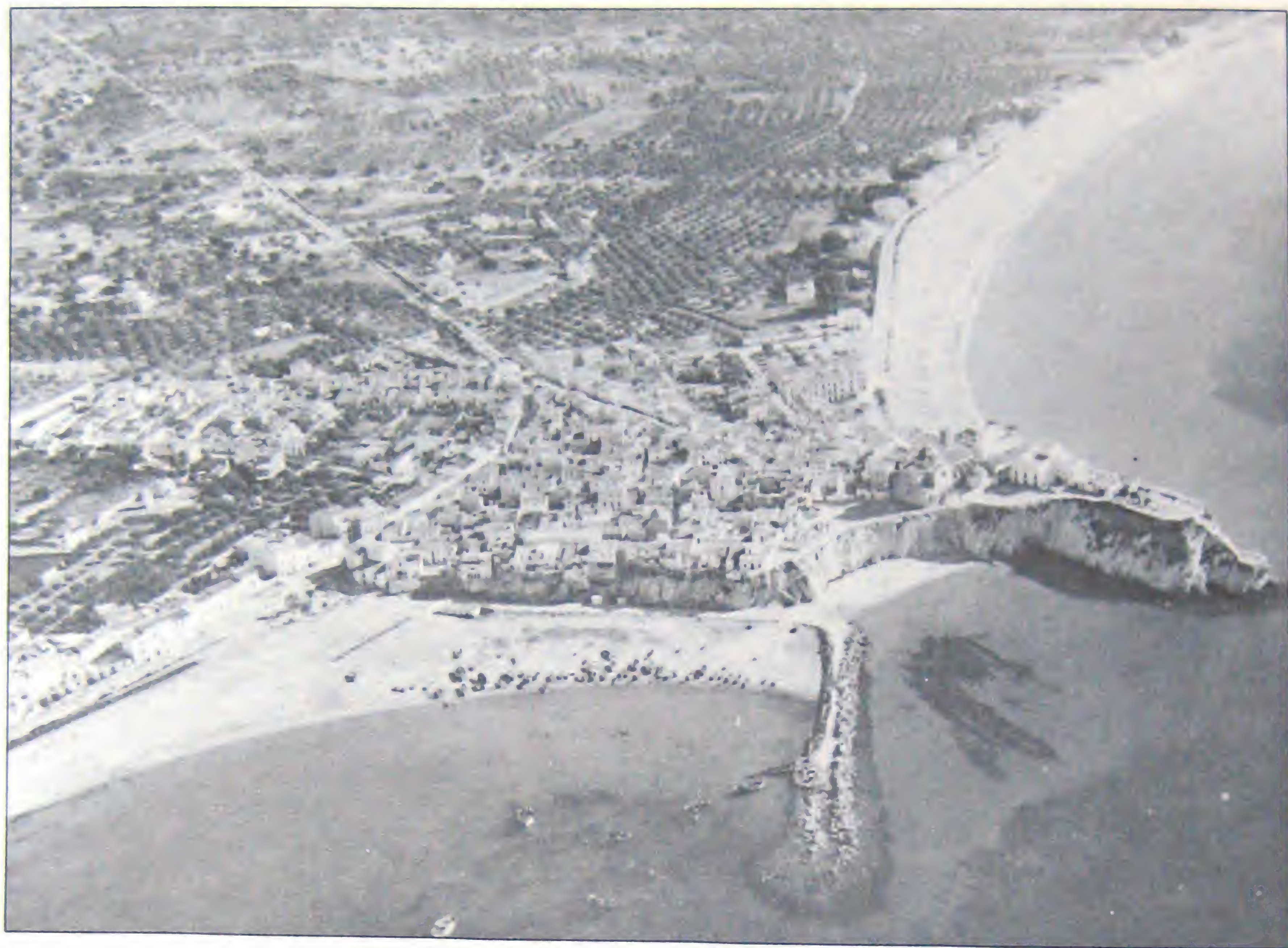


A mitades de los 20, desde el Escolano, fue tomada esta vista de Benidorm. El Escolano era un barco perteneciente a la Transmediterránea, construído entre 1919 y 1920 en la Sociedad Española de Construcción Naval de Cartagena. Tenía 3.060 Tm., 100 m. de eslora, 14 nudos de velocidad y cámara de pasajeros en tres categorías con un total de 120 plazas. Destinado al tráfico con Buenos Aires se mostró inadecuado y pasó a líneas nacionales. Participó en el desembarco de Alhucemas.

La guerra civil lo sorprendió en Valencia y al final de la misma fue repatriado de un puerto extranjero. Fue desguazado a principios de los 60. Cuando se hizo esta foto hacía la línea Barcelona-Cádiz-Canarias. Cada vez que pasaba por Benidorm hacía sonar sus sirenas a fin de advertir de su paso por nuestras aguas —A-1— ya que figuraba en su nómina tanto de marinería como de oficialidad vecinos de nuestra localidad.



Quizá sea esta la fotografía aérea más antigua de Benidorm, corresponde a finales de los años 20. El vial que discurre paralelo a la "Platja de Llevant" era el "Camí Vell d'Altea" o "Camí de baix", hoy parcialmente desaparecido.



A principio de los 50 ésta era la panorámica aérea que ofrecía Benidorm.
Resaltamos la perfecta delimitación de sus barrios y paisajes:
el "Campo", el "Calvari", el casco antiguo,
"els xalets de la platja" y "l'horta".



Vista aérea del casco antiguo a principios de los años 60, cuando Benidorm se nos presentaba con sus antiguos tejados y entre ellos hace su aparición algún edificio de nueva construcción. Apréciese que "el pontet" en el puerto ya ha desaparecido.



Vista aérea de Benidorm desde otro ángulo, a principios de los años 60.

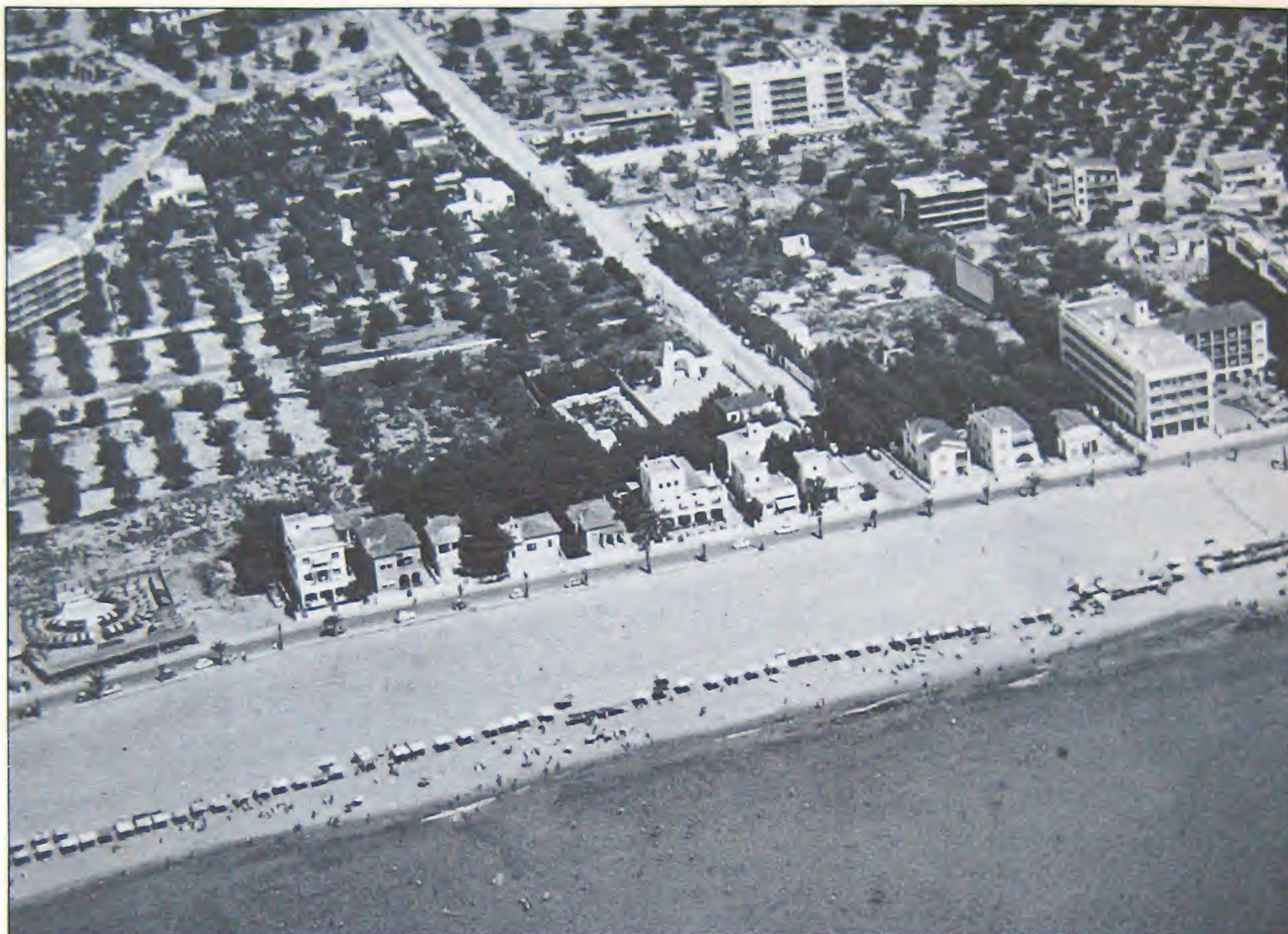


Foto de la misma fecha que la anterior pero desde otro ángulo, en la que resaltamos:

- Se está iniciando la construcción del mercado municipal.
- Acaba de abrirse la Avda. de Los Almendros.
- El edificio rectangular enfrente del solar del mercado municipal es el desaparecido Cine Avenida.



A principios de los 60 se toma esta foto de la "Platja de Llevant". En primer plano el "chalet de la Mayora", situado donde hoy está el edificio Iberia. La explanada de la izquierda es hoy la Plaza Triangular y por encima se destaca la colonia Madrid y el grupo de casas de la estación.



En esta foto, también de la década de los 60 en sus inicios, hay que resaltar, en el centro, la Capilla al aire libre, que hoy es la Iglesia del Carmen. Todavía no se ha trazado la avda. del Mediterráneo. Enfrente de la capilla del Carmen el "cine Gloria" de verano.



Foto en la que el "Racó" se nos ofrece todavía sin urbanizar.
Al fondo la torre vigía de "la Punta del Cavall".



Esta es la fotografía más antigua de Benidorm tomada desde "La Serra Gelà" a la que hemos tenido acceso. Vista parcial del "Saladar".



Situados a principios de los 60, vemos en esta toma típica desde la Cruz, una vista general de Benidorm.



También por la misma fecha, vemos cómo Benidorm va extendiéndose
a lo largo de las playas y, en la Punta Canfali,
se empieza a construir el Hotel Planesia.



Vista de la "Platja de Llevant", de la que resaltamos: "les replaçetes" que habían en el paseo de la playa y que han de pasar varios años para que se trace la Avda. del Mediterráneo y adyacentes.



Desde el parque de los años 40, vemos l'Illa, tantas veces utilizada como símbolo de nuestra villa. Según comentaba Don Luis Duart, puede ser la isla Plumbaria mencionada por Estrabón.



Esta era la imagen de un atardecer en Benidorm en los años 40, visto desde la estación del ferrocarril.



Fotografía de los años 30, tomada aproximadamente desde el actual "Passatje Santa Rita". La casa del primer plano nos sitúa las inmediaciones del pasaje que une las calles Tomás Ortuño y d'Enmig.

La Nostra Gent



Los escolares de Benidorm en 1901 junto a su profesor Don Juan Moncho. De entre ellos nos ha sido posible identificar a Gaspar López —G-19— junto al profesor en la primera fila, en la misma fila y junto a él, los mellizos Pérez Orts, el quinto de la misma fila, Tomás Cortés. En la segunda fila el tercero, Pedro Devesa. G-19.
El cuarto Jaime Ronda, el séptimo Jaime Pérez, el octavo José Miñana —G-19— y el último Ezequiel Vilarroya. En la tercera fila, el segundo Manuel López, el séptimo Tomás Llorca y el noveno Miguel Miñana. —G-19—.



Un grupo de Benidormenses en la primera década del siglo. Entre los que hemos podido identificar tenemos de izquierda a derecha: José Pérez, Pedro Llorca, Francisco Llinares, Antonio Palacios, Juan Zaragoza. No ha sido posible identificar al primero, segundo y cuarto por la derecha. El tercero es José Zaragoza. La foto está tomada sobre una acumulación de algas, en la actual confluencia de la Costera del Campo y la Avda. de los Almendros, construída 40 años después.



A mediados de la segunda década del presente siglo, Ignacio Orts Verdí, mandó construir el pailebot "Virgen del Sufragio", que reproducimos en la foto, a fin de comercializar los productos agrícolas de la zona —pasas preferentemente— así como paliar el desempleo del momento.
La construcción se efectuó en el actual "Torrejó" —nótese su estado en 1915—.
Pese a que el buque se construyó para poder navegar a motor, nunca le fue instalado, siempre navegó a vela.
Las palmeras de la derecha corresponden a los jardines de lo que hoy es el Colegio de Nuestra Señora de los Dolores, "les monges".



Otra perspectiva del Pailebot "Virgen del Sufragio". Las edificaciones de la derecha corresponden a los actuales Hotel Bilbaíno y Apartamentos L'illa. Al fondo, la "Serra Gelà".



"Els calafats" y aprendices que construyeron "el pailebot" Virgen del Sufragio. Fotografía tomada desde la cubierta de la nave.
No nos ha sido posible identificar la totalidad de los componentes que aparecen en la foto. Empezando por la izquierda en la fila del centro: Juan Lloret "el mestre calafat", Simeón Ferrer, Pedro Pérez, Juan Lloret, Jaime Pérez, el que sostiene la sierra es Joaquín Ivorra, el último a la derecha en la fila del centro es Manuel Solbes.



Fotografía de una etiqueta publicitaria de los años 20 de una farmacia de nuestra localidad. En ella se reproduce con total exactitud la fachada de la misma, en el Passeig de la Carretera nº 38 en la actualidad.
Esta farmacia alcanzó gran importancia por la cantidad y variedad de sus preparados, hasta tal punto que cuando sobrevino la escasez de medicamentos como consecuencia de la 1.ª guerra mundial, surtió a las localidades vecinas.
Hay que citar también el prestigio que tuvo por su "rebotica" —reunión que las autoridades locales celebraban en la trastienda del establecimiento—. También aparece citada por Gabriel Miró en sus obras.



Fotografía-recuerdo de los escolares de la única escuela existente en Benidorm en 1922. El Colegio se encontraba en el "Carrer Molí", a la altura de la residencia del mismo nombre. El "Mestre" era D. Antonio Blanes.



Aquí vemos en primer plano el puente del muelle —tantas veces mencionado— en 1925. Encima podemos distinguir de izquierda a derecha: Paquita Bayona, Angelita Pérez, Angelita Orts, Rosa Pérez, Lola Martorell, Virgen Orts y Angela Llorca. (Pese a que la propietaria de la fotografía anotó 1921 como fecha de la toma, se ha constatado como año de la misma 1925).



El 21 de Enero de 1926 siendo cura párroco Don Juan Cegarra, fue proclamada solemnemente por S.S. Pio XI Patrona de Benidorm la Mare de Déu del Sofratge. Poco después fue coronada la venerada imagen en solemnes festejos; en la foto la Reina y corte de honor de tales festejos formada por: Angela López, Lola Martorell, Teresa Savall, Carmen López, Paquita Bayona, Isabel Pérez, María Bayona, Angelita Llorca, Angelita Orts, Rosa Llácer, Carmen Francés y Paquita Gil.



Entre las varias iniciativas emprendidas por el Alcalde Vicente Llorca Alós —quien sostiene el banderín en la foto—, destaca por la aceptación popular que tuvo, la creación del Somatén de Benidorm, con lo que disminuyeron los "robos de gallinas", según referencia de la época. En 1926, en la Alameda, tuvo lugar la bendición del banderín de la citada organización, momento que se reproduce en la fotografía.



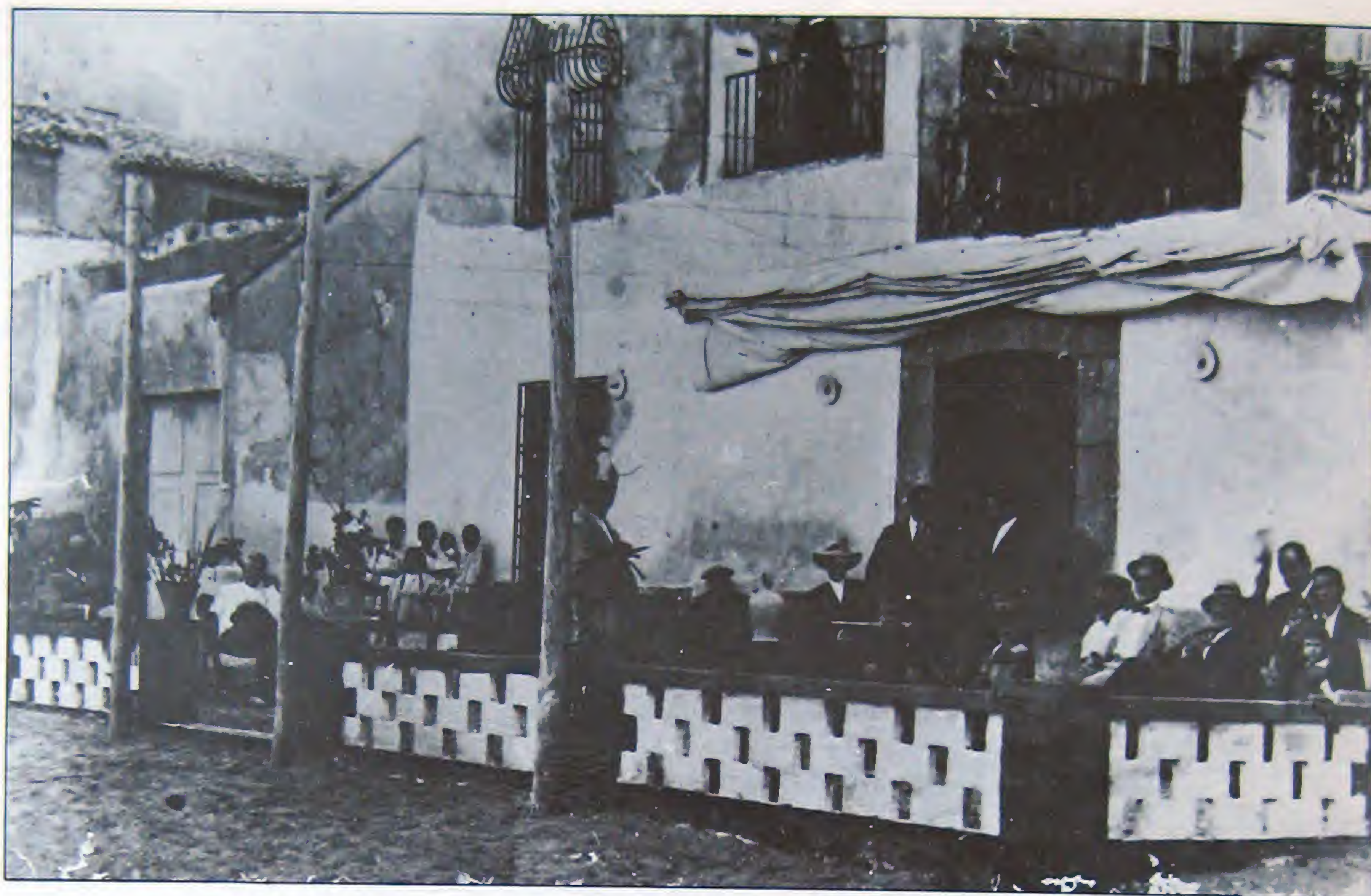
En el día del "Corpus" de 1926 se inauguraba en Benidorm la banda de música; al acto acudió el Alcalde Don Vicente Llorca Alós quién tuvo que trasladarse desde Tánger en avión, cumpliendo así su promesa de asistir al citado acontecimiento. Las gentes de Benidorm tributaron a su Alcalde un caluroso recibimiento. En la fotografía, la entrada de la manifestación por la Costera del Campo, que entonces era la carretera de Alicante —G-12—.



En 1927 se celebra en Benidorm una batalla floral. Este es el momento de su paso por la "Plaça del Torrejó"; al volante del coche D. Vicente Llorca Alós, arriba, en el templete la banda de música.



La Unión Musical en 1931. Fotografía-recuerdo de la primera vez que nuestra banda de música estrenaba uniforme.
Son sus componentes: Quico Orozco (abanderado); de izquierda a derecha: Miguel Mayor, Angel Gómez, Jaime Pérez Paulet, no identificado, Jaime Pascual Orts, José Crespo Crespo, José Fuster Llorens, José Asensio Moya, Roque Ivars, Luis Mayor Llorens, Pedro Crespo, Francisco Soler Orozco, Antonio Orquín Espí, Bautista Mollá, "el Mestre" Vives, Vicente Devesa Barceló, José Solbes Baldó, Antonio Francés Picó. Sentados Manuel Calvo Llorca, Pascual Pérez Soler y Vicente Llinares Torres.
(Foto y comentario facilitado por la Unión Musical).



"El Cassino dels Socis" en el "Torrejó", a finales de los años 20.
El local era punto obligado para las tertulias sobre la actualidad política y económica de la época. Quizá sea este el primer intento de que nuestra localidad dispusiera de un centro cultural, que entonces recibía el nombre de "Cassino"



Con motivo de la celebración del segundo centenario del hallazgo de Nuestra Patrona, se celebraron diversos festejos. Momento que se reproduce con la Alameda engalanada por tal motivo.



La conmemoración del segundo centenario del hallazgo de Nuestra Señora del Sufragio se celebró en 1930 con múltiples festejos. La foto, tomada en la Alameda, agrupa a los mayorales de los citados festejos, que fueron de izquierda a derecha: Pepe Martorell, Francisco Pérez, Gaspar Llinares, Ramón Martorell, José Pagés, Juan Llinares, Miguel Gasquet, Pedro Llorca, José Pérez, Vicente Pérez, Jaime Orts, Pedro Barceló, Paco Farach, Vicente Pérez.



Tal como se sigue conmemorando en nuestras Fiestas Patronales, esta fotografía nos reproduce el momento de la "crema del Llondro" en la "Platja de Llevant" con motivo de la conmemoración del 2º Centenario del hallazgo de Nuestra Patrona, que se celebró en 1930.



Otra toma del mismo acto: "La cremá del Llondro". El acto se celebró en la "Platja de Llevant". Su emplazamiento exacto puede obtenerse observando la edificación del primer plano; es el chalet de Pepe López —PL-7—.



Las inmediaciones de la Iglesia momentos antes de dar comienzo la primera Procesión que se celebró después de la guerra civil. Se trata de la Procesión del Corpus de 1939.



Una distinguida tertulia en el verano de 1944 en el café Ronda —PL-8— en la que coincidían personas de muy diferentes ideologías. De izquierda a derecha y de pie: Manuel Vives Llorca, Felipe Martorell, Gaspar López (maestro nacional), José Miñana (capitán de navío), Pedro Devesa (médico), Miguel Bayona. Sentados: Vicente Vives (arquitecto), José Llorca (farmacéutico), Vicente Vives Zaragoza (médico), Vicente Balaguer, Miguel Miñana (capitán de navío), Emilio Ruzafa y Francisco Pérez.



Vuelta ciclista a España en los años 40 a su paso por Benidorm.



Con motivo de las bodas de plata de la Coronación de la Virgen de los Desamparados, solicitó el arzobispado que fuera trasladada a Valencia la Virgen del Sufragio, por ser una de las imágenes más veneradas en toda la comunidad valenciana.
La Virgen fue llevada en una embarcación de nuestra flota pesquera el 5 de Mayo de 1948 y escoltada por el dragaminas "Nervión".
En la fotografía, momento de la salida de la expedición de nuestro muelle.



Llegada de la Virgen del Sufragio al puerto de Valencia.



Desde el puerto, nuestra Patrona fue trasladada hasta la Iglesia del Grao, donde fue honrada y festejada. En la fotografía la Virgen del Sufragio en procesión por las calles de Valencia. Las acompañantes de la Virgen eran de izquierda a derecha: María Zaragoza, Rosa Llinares, Pepita Vives Pérez, Señora de Aguirre —natural de Bilbao—, Carmen Pérez, Dolores Fuster, Angela Zaragoza, Pepita Llinares, M.ª Dolores Pérez.



Nuestra Patrona en solemne procesión por las calles de Valencia, acompañada por devotos de nuestra localidad.



En el año 1953 se celebran las regatas del Mediterráneo, llevándose la tripulación representante de Benidorm el segundo premio, que consistía en 5.000 pts. y copa. La tripulación estaba compuesta, de izquierda a derecha, por: el Patrón Vicente Rostoll Llorens, Rafael Orquín Bernabeu, Vicente Llorca Pérez, Francisco Iborra Mendoza, José Iborra Sanz, Vicente Iborra Sanz, José Iborra Lledó, José Martínez Crespo y Antonio Navarro Navarro.



Vuelta ciclista a Levante a su paso por nuestra localidad en los años 50.



En el año 1957, Don Juan Fuster, licenciado en Químicas, comienza a impartir las disciplinas del bachillerato a un grupo de alumnos; eran los tiempos de la "academia" en la calle Ricardo —CA-38—. Al año siguiente, el Colegio Lope de Vega sería reconocido oficialmente, con lo que se acaba el tener que desplazarse a Alicante para examinarse.



Aspecto de una de las aulas del colegio Lope de Vega en el momento de su fundación. A través de la ventana se ven las palmeras del "Torrejó".



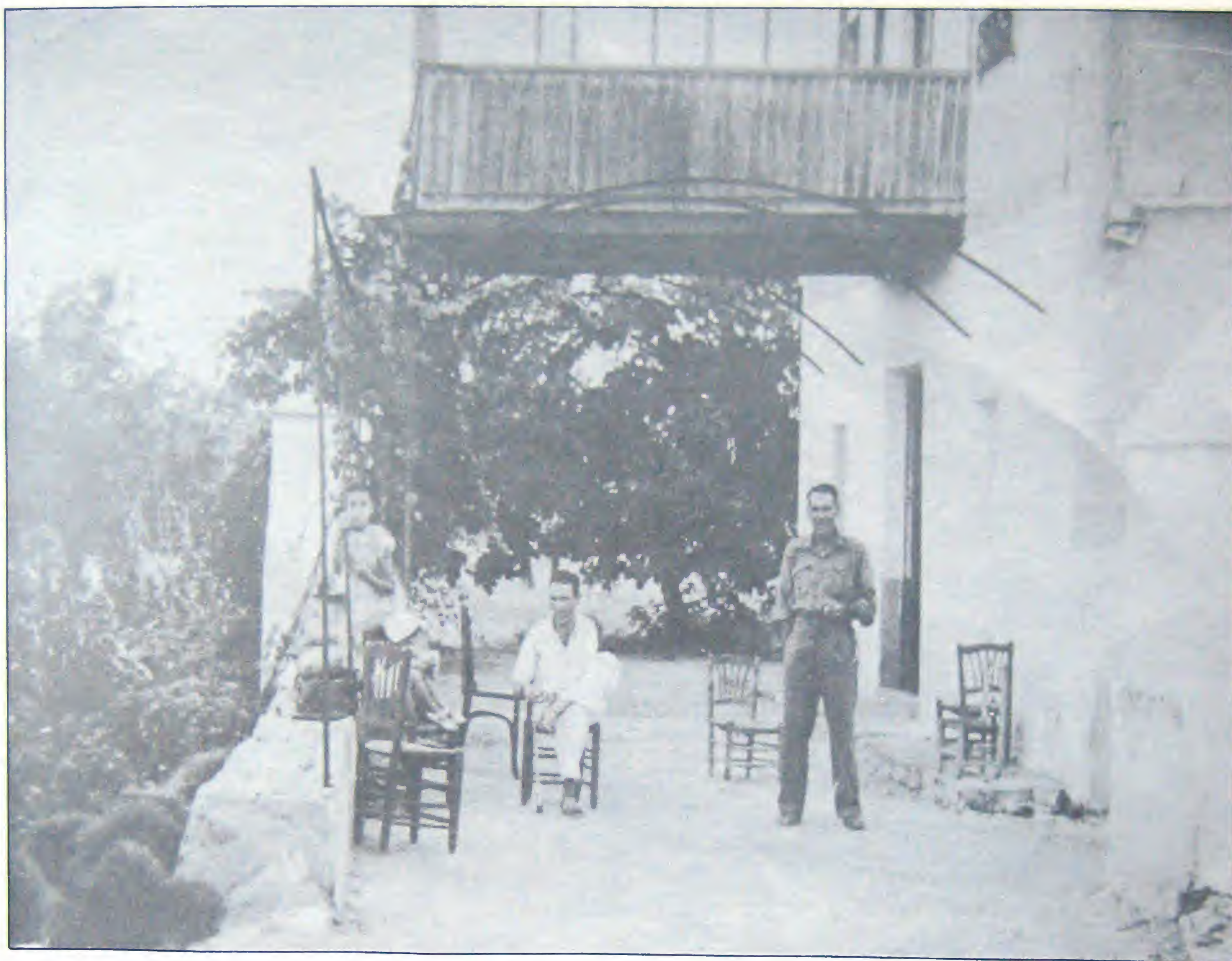
Si bien una gran parte de los temas expuestos hacen referencia al mar, no podemos olvidar las gentes de Benidorm que vivían de la tierra. Para hacer constar lo dicho presentamos estas casas de campo, único material al que hemos tenido acceso sobre este tema. El posible emplazamiento de esta casa según nos han comentado, es hoy el Hotel Las Vegas, y su frente, la calle que comunica a Tomás Ortuño con el "Carrer d'Enmig".



A finales de los años 10 apareció en esta zona la filoxera, consecuencia de ello fue la desaparición de gran número de cepas, cultivo mayoritario en nuestros campos. En la presente fotografía mostramos la casa del "Senyoret", hoy propiedad del insigne historiador Pere Maria Orts i Bosch, totalmente rodeada de viñas. Esta fotografía puede corresponder a la última década del siglo pasado.



"Villa Laura": casa de campo aún existente en la actualidad, en la partida Almafrá. Foto de finales de los años 20.



"Villa Mercedes" en el barrio de "Els Tolls", año 1954. La persona situada más a la derecha es el "Ti Toni el guarda".



El Benidormense en 1923, que así se llamaba el primer equipo de fútbol local, la alineación era: de pie empezando por la izquierda Joaquín Rifá, José Fuster, Juan Fuster, Román Sánchez, Tomás Llorca, Francisco Ortuño, Simeón Ferrer, Francisco Espasa, José Mas, José Rostoll, Matías Ortuño, Rafael Canalejas y Jaime Lloret.



Otra alineación de nuestro equipo local que en 1934 se llama "El Canfali". El campo de fútbol estaba en el "Pla de Maravall" situado aproximadamente en la actualidad en el recinto limitado por las calles: Almendros, Limones, Apolo XI y Maravall. El equipo lo formaban de izquierda a derecha: Paco Martorell, Paco Farach, Pedro Bayona, Angel Gómez, Antonio Francés, Vicente Farach, Paco Francés, Joaquín Barceló y Miguel Díaz. El jugador que falta es José Pagés quien tomó la fotografía.



El Benidorm en la temporada 1941-42; en aquella ocasión la alineación fue de izquierda a derecha: Pascual Pérez, José Orozco, José Martorell, Juan Golf, Vicente Pérez, Pepe Cortés, Andrés Alemany, Juan Fuster, "Draperet", Manolo Bayona, Maximiliano Vaello, el portero era Jaime Pérez. El campo es "La Carxana" (aproximadamente situado en la parte posterior del actual Hotel "Les Dunes"). Se nos ha comentado el hecho de que se hicieron gestiones para la compra del terreno de juego, lo que se pudo haber conseguido por tres mil pesetas.



El campo de juego habitual desde finales de los años 10 hasta mediados los años 30 fue en nuestra localidad el situado en El Pla de Maravall. —G-34—. En esta fecha el dueño de los terrenos dio por terminada la cesión de los mismos y fue en 1948 cuando pudo renovarse el juego en El Pla de Maravall. Para la reinauguración se jugó contra el equipo de Altea y la bendición del terreno de juego la efectuó Don José Alba, párroco de Benidorm desde 1947 a 1950. Como de costumbre se vestía de blanco y la alineación de nuestro equipo fue de izquierda a derecha: No identificado, Vicente Sánchez, Bata, Maxi, Jarabo, José Zaragoza, José Martorell, Tallada, no identificado, José Pérez Martorell, Arturo Pérez y Carlos Farach.



Equipo de fútbol local en la temporada 1943-44. La alineación era: de pie y empezando por la izquierda Carles Llorca, Vicente Olcina, Gregorio Aznar, Miguel Bayona, Francisco Botella, Jaime Carrasco. De rodillas: Manolo Meliá, Nicolás Pagés, Ramón Rodríguez, José Calvo, Francisco Cuquera.



Equipo de fútbol de nuestra localidad en 1951. La alineación fue: de izquierda a derecha, Jaume Fuster, Rubén Devesa, Jaime Lloret, Jaime Bausa, Gaspar Ivars, Manolo Meliá, Vicente Llorca, no identificado y Gregorio Aznar. En la parte inferior: Ramón Cortés, Miguel García, no identificado, Vicente Sánchez y Jaime Iborra.



El apeadero d'Alfàs del Pi en los años 20 con una locomotora de vapor en primer plano. El ferrocarril Alicante-Denia constituyó un factor decisivo para el desarrollo económico de la Marina Baixa.



"Hospedaje Rosera" así se leía en el lateral de este automóvil equipado para el transporte de pasajeros, a los que trasladaba hasta la estación del ferrocarril en los años 20.



Coche de caballos que transportaba pasajeros desde la estación de F.E.V.E. Originariamente, el carruaje de la foto era conocido como el coche del "Corrillo"; en 1939 fue adquirido por "Micalet", que aparece en esta toma junto a la entonces popular "tartana".



Se inaugura en término municipal de Benidorm la estación "d'Alfas del Pi" del ferrocarril Alicante-Denia. La foto corresponde al acto reseñado, en los años 40. Con motivo de la localización de la estación hubo una disputa entre los vecinos de Benidorm y "Alfàs del Pi" debido al nombre que tendría que llevar la estación.



Aspecto que presentaba el popular "Trenet" de la Marina en los años 40 a su paso por nuestra estación.



Esta es la primera de las populares "Guaguas". Corría el año 1954.

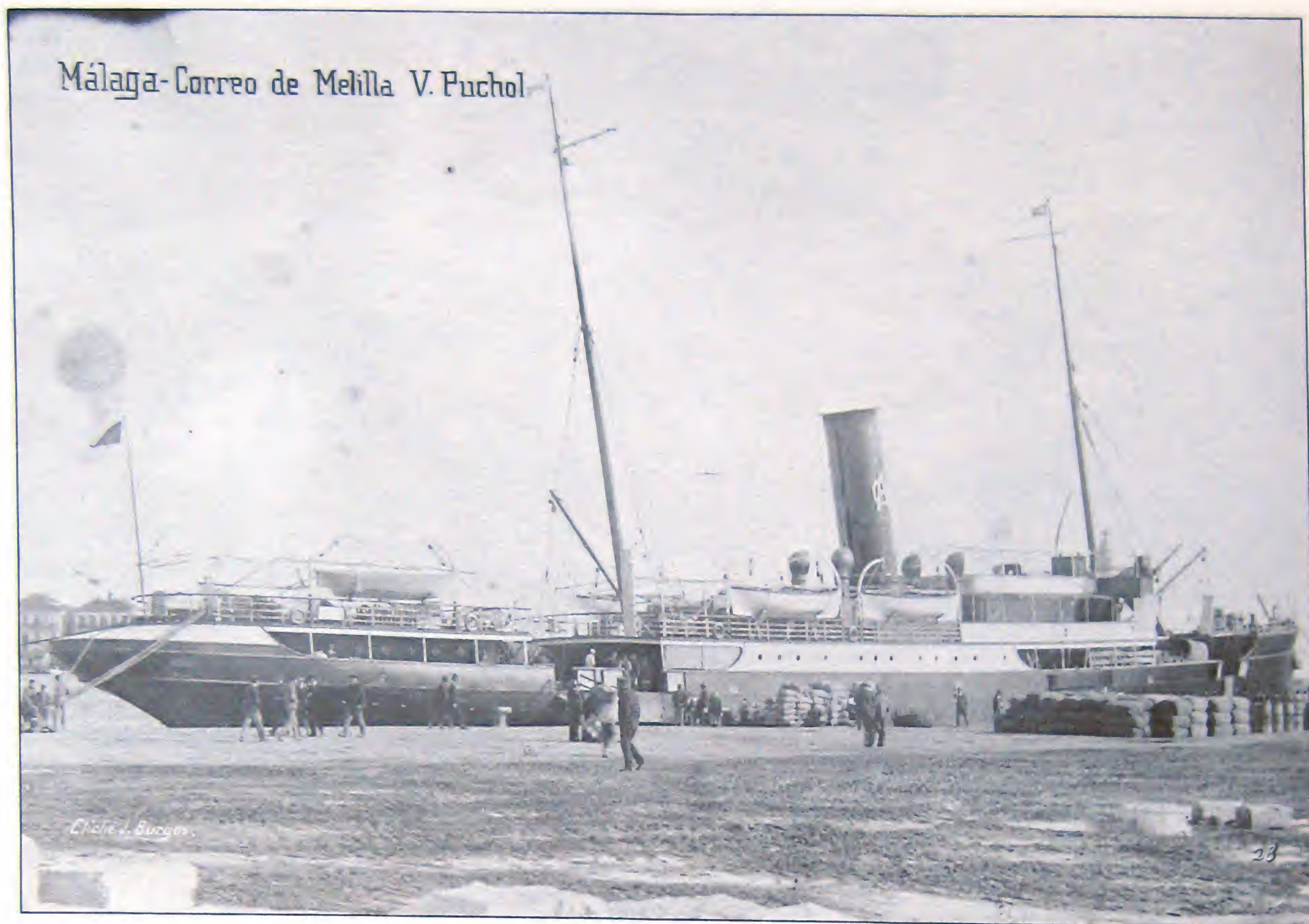


En esta antigua foto, llena de recuerdos para algunos vemos a una pequeña parte de aquel grupo de benidormenses que se reunían junto a otros ciudadanos de pueblos vecinos pertenecientes a la Marina Baixa, para celebrar el día de su patrona la Virgen del Sufragio. Primero, una misa cantada con sermón y al final de la misma se cantaban las bonitas copletas en la marinera Iglesia de Santa María de Cervelló en la Barceloneta.

Apèndix

Abrimos este capítulo por el indudable interés de las fotografías que en él se exponen y si bien su exposición lógica en los capítulos que corresponden con las materias tratadas, ello no ha sido posible por haber llegado a nuestras manos después de que se hubiera entregado a imprenta la maqueta de este trabajo.

Este y ningún otro es el motivo de la recopilación de fotografías del capítulo que titulamos: "Apéndice".



Postal remitida a Benidorm en 1910 del "V. Puchol" por uno de nuestros marinos a fin de que vieran en casa el buque en el que iba embarcado el cabeza de familia.
Queremos con este comentario rendir nuestro respetuoso recuerdo a cuantos hijos de Benidorm prestaron sus servicios en la mar.
Mas que servicios bien pudiéramos decir sacrificios:
de entre ellos citamos, por lo que de inimaginable tiene para nosotros, el que en algunos casos los hijos eran conocidos por los padres cuando aquellos habían sobrepasado los dos años de edad.



Todos los niños de Benidorm que en el año 1947 tomaron la Primera Comunión, junto al párroco Don José Alba. Fueron catequistas en aquella ocasión: Rosa Soldevila, Vicente Vives, Antonia Calvo, Angela Llinares, Lucía Lanuza, Rosa Almiñana, Jerónima Gasquet y Pepita Soldevila.



En 1952, se inauguró una oficina de la Caja de Ahorros de Alicante y Murcia —entonces llamada del Sureste de España—, institución que tan decisivamente ha incidido en el desarrollo de Benidorm. La fotografía corresponde a la inauguración de la misma en la calle José Antonio CA-41; en el centro, el fundador y Director General: Ramos Carratalá al que posteriormente el municipio le dedicó una calle.



La "Costera del Campo", al fondo el "Passeig de la Carretera", entonces Calle José Antonio —CA-41—, con la Avda. de los Almendros recién abierta. Donde está situada la cámara ha sido hasta hace unos años el lugar en el cual en los entierros se daba el pésame.



Desde la Avda. de Martínez Alejos —CA-16— este era el aspecto que nos ofrecía la actual calle Pal en 1950. A la izquierda el antiguo Colegio de las Hermanas de la Doctrina Cristiana.



En 1957 estos eran los uniformes que utilizaba nuestra Guardia Municipal, que entonces se componía de dos miembros: José Mendoza y José Sivera.



Las representaciones teatrales espontáneas es una constante, entre nuestras gentes, en el tiempo. En numerosas ocasiones el móvil ocioso-cultural se ha añadido el de recaudar fondos para acciones benéficas o públicas. En la foto la representación de: "Cuatro corazones con freno y marcha atrás" en el Cine Ronda —P-6—.
Los actores son de derecha a izquierda: José Orozco, Marita Soliveres, Jaime Ronda, Rosa Marcet, Pepita Delgado y María Llorca.
La representación tuvo lugar el 28 de Diciembre de 1954.



Reunión de personalidades de Benidorm en el siglo pasado.
Puede ser una reunión del consejo municipal.



Finalizamos esta recopilación con el mismo título que aparece en la portada de este trabajo. En la fotografía D. Gaspar López junto a una señalización de término —G-0 y G-19—.

Index